



CARTA, Y COMPENDIO HISTORIAL DE los sucessos mas particulares de nuestra España, y sus Dominios, del año passado de 1706. que escriviò en la Corte vn fiel Vassallo de su Magestad, à instancias de vn amigo suyo Sevillano, que la quiere embiar à su correspondiente à Indias. Y otro, con pretexto de copiarla para el mismo efecto, la diò à la estampa; cuya verdad protesta, por si acaso le falta alguna formalidad de las que pide la impresion, que se sepa no es defecto del Autor, porque no le passò por la imaginacion escribirla para este fin, en que se pone distinto cuidado, sobre averla entregado en borrador, quando sabe muy bien que es muy distinto lo que se puede escribir à vn amigo, de lo que se dà al publico, y mas dentro de España.

SUponiendole à v. md. (aunque confusamente) noticioso en alguna manera de la gran variedad de sucessos de este presente año de 1706. y que à titulo de buen Vassallo, desearà saber lo mas veridico, quisiera complacer à v. md. con vn breve resumen de lo mas particular, segun lo que mi cortedad ha podido penetrar de los efectos, y de las causas, siendome preciso para este intento buscar la raiz al hecho, para ir mas bien lastrado, y consiguiendo en esta sencilla narracion.

Desde que vino nuestro Gran Rey, y señor PHELIPE QUINTO (Dios le guarde) ha dado muestras de ser el que Dios por su infinita misericordia se ha servido embiarnos, y que nosotros jamás sabrèmos merecer, aplicandose con todo desvelo, y paternal amor, segun la necesidad, y la sabia conducta de su esclarecido Abuelo (en todo siempre gran Monarca) al preciso reparo de estos dissipados Reynos, procurando el general alivio de sus vassallos, reformando tanto mal abuso, y envejecida costumbre, como la liberal mano, y piadoso genio de los señores Reyes predecesores avian introducido, ò tolerado en nuestra España, à favor de los Proceres,

y demás Cortesanos, entre Ministros, y Secretarios, y todo dependiente de estos, con tanto daño vniversal de los afligidos Pueblos, y notorio perjuizio de el Patrimonio Real; procurando juntamente el fomento de los comercios, como nervio principal, bien que ni vno, ni otro medio han podido hasta aora fructificar el lleno de sus deseos, por los grandes ahogos que ocasionan las vrgencias de la guerra, y empeño con que la formidable liga de los Aliados (ò por mejor dezir casi toda la Europa) riñe el titulo colorado de que la Casa de Borbon no reyne en nuestra España, como si fuera facil que todo el poder de los hombres pudiesse reducir à acaso, lo que en Dios se cree alta providencia, segun lo muestra à cada passo, aunque los accidentes de las Campañas vistan de distintos coloridos sus theatros, que al fin Dios es quien dà las Coronas, permitiendo la disputa por castigo de nuestras culpas, y mientras no se logre este fin, permitirá la ambigüedad en los suceßos, porque si siempre triunfassen vnos, era preciso se huviesse decidido ya este punto, en medio de que se disputa vn todo.

Y no teniendo yo por temeraria proposicion, sino por evidencia moral, que si España avia de convalecer algun dia de los mortales accidentes à que la postraron los referidos abusos, avia de ser por el medio de la alianza entre las dos Coronas (pues nadie duda que de su enemistad han venido à España todas las ruinas) como avia tantos años que se conocian pocos de estos que llamamos Padres de la Patria, sino ambiciosos, que afidos à su propio interès huyan de todo aquello que los podia apartar de este infernal apego: previniendo que por este medio estaba cerca el castigo de su interessada pereza, à vista de los esfuerços de los enemigos, han querido algunos honestar su defaecto (por no dezir infidencia) renovando la memoria antigua del interessado cariño à la Casa de Austria (que es mera atricion en realidad) como si por ella no nos viniessse el Principe que Dios nos ha dado, buscando sofisticas opiniones para honestar el indispensable daño de sus conciencias, como si pudiesse aver Theologia que nos desvie de la precisa fidelidad, y obligacion al juramento que tenemos hecho à vn Rey à quien declaró el señor Carlos Segundo por mejor derecho, y que vino llamado, deseado,

y solo, y avemos admitido sin la menor violencia ; sobre ser de tales prendas , que si la Corona no fuesse hereditaria , lo debiamos elegir, si buscassemos el que aviamos menester à favor del comun; y como desde su principio no se vieron assomos de ser tan à favor del particular , empezaron à alentar el secundario derecho del señor Archiduque , suspirando su venida , facilitando la empresa en la oculta inteligencia con los enemigos , assegurandoles estaban los animos de los Españoles tan mal hallados , que lo mismo seria assomarse à nuestras Costas , ò Frontera de Portugal , que declararse todos à su favor, persuadidos à que debia de hazer el efecto que en ellos la mala glossa de el motivo de su quexa, que se fundaba solo en ver menoscabada su autoridad, por no aver acabado de entender , que à estos Astros de primera magnitud los pone Dios al lado de los Reyes para mayor esplendor de la Magestad, como coadjutores, que ayuden à llevar el gran peso del gobierno, y que sean medio de que el lamento de el desvalido llegue al Gavinete mas retirado , segun el estilo del Cielo, que Dios todo lo dispuso con consonancia, y relacion à este fin , y no para que à titulo de Poderosos, fuesen estorvo al vso de la justitia, como se veia en el passado gobierno, y aora no, que antes bien hazen gala de franquear sus casas al primer recado del menor Ministro del Rey (saque v. md. la consecuencia.)

A vista de tan repetidas instancias , obligaron al señor Emperador difunto à consentir en la coronacion de su hijo , tan intempestiva , que fue la mofa de toda la Europa , pues le vino à consagrar Rey de Anillo, assegurandole la congrua , y la firmeza en no mas que buenas esperanzas. Saliò su Alteza Real (en possession) de Viena, con Magestad, en letra, para España (à nuestra voluntad vista) aviendo padecido bastantes sustos por Mar , y Tierra , antes de llegar à Portugal , adonde estuvo diez y ocho meses , sin aver adelantado el menor progreso de importancia, aunque lo intentò.

Mientras tanto no se descuidaba la malicia de estos (bastardos) Españoles en disponer los animos de algunos , para que la maraña tomasse cuerpo, entablado iniquas correspondencias en Flandes,

4
Milàn, Napoles, y Sicilia, y si en estos Reynos, mejor lo avrà oido
v.md.

Pero adonde con especialidad aplicaron todo la fuerza de su industria fue en Cataluña, Valencia, y Aragon, porque estos en atravesandose cosa de fueros, no conocen à Dios; y como enterados de su complexion, les persuadian à que luego que el Rey se desembarazasse de estraños enemigos, lo primero seria echarse sobre ellos, quitandofelos, sin prevenir que ningun Rey ha sido mas puntual en lo Catolico, ni mas observante de la palabra, y juramento.

Empezòse à abrir esta brecha por los Catalanes, como mas peritos en sublevaciones, y llamando à los enemigos, que con su Armada grande se acercaron el año passado de 704. no tuvo efecto por averse descubierto la inteligencia; y aunque hubo castigos, no se debieron de purgar bastantemente los humores, pues sobre seguro, al siguiente de 705. bolvieron con vna Armada poderosa, llevando al señor Archiduque desde Lisboa, y apenas se pronunciò el ecce homo, quando inmediatamente se sublevò todo aquel Pais, haziendose dueños de todas las Plazas, menos de Barcelona, que por estar bien guarnecida, y fortificada, se resistiò desde primeros de Agosto, hasta parte de Octubre, que se rindiò, no à la fuerza de los sitiadores, que eran pocos mas que los sitiados, sino al golpe de todo vn Pais, y consternacion de los Ciudadanos, que se avian estado à la mira para ocultar su veneno, hasta que con lo adelantado de la estacion, temieron que no pudiendo subsistir la Armada, se aventurasse la empresa.

No se pudo socorrer esta necesidad, por no aver prevenido tanto diablo en su principio, pues Don Francisco de Velasco, Virrey, y Capitan General, se avia prevenido muy de antemano, y escrivia siempre tener lo suficiente para burlarles las ideas, no creyendo tanta malicia, ni previniendo que vna Bomba le avia de bolar los Almagacenes de Monjuì, con la mayor parte de la Guarnicion, y Fortificaciones; circunstancias entrambas que facilitaron el daño: tampoco se pudo acudir, porque al mismo tiempo salieron los Portugueses con vn Exercito de hasta 3000. hombres (inclufos de siete à ocho mil Ingleses, y vn buen General de estos, llama-

mado Gallobay) à poner sitio à Badajoz, y aunque lo pusieron con gran tren de Artilleria, y Bombas (para lograr el triunfo, y divertir las fuerzas) teniendo yà abierta brecha, les obligò nuestro Exército, con solos treze à catorze mil hombres, y algunas milicias de aquel País (que son alentadas) à levantarlo, con nota, y perdida (y vn brazo menos, que llevò Gallobay) que gracias à Dios, siempre que han hallado fiel la resistencia, aunque el numero fuesse muy inferior, nos han respetado sus valas.

Dispuso luego su Mag. embiar algunas tropas de sus Regimientos à guardar las Fronteras de Aragon, para detener las avenidas de los rebeldes, que desde luego empezaron à hazer entradas en aquel Reyno; como tambien à castigar el insulto de los Valencianos, que à poco tiempo que los Catalanes, hizieron la misma infamia, quienes (aunque no les huviesse de venir otro castigo) avian purgado bastantemente su pecado antes de salir del Invierno, pues de muy opulentos, passaron à miserables, con la satisfacion que tomaban los nuestros, y las extorsiones, y robos, que executaban los propios, y aliados (pues en estas tres Provincias se reduce à parar en robo, lo que ellos llaman prevenir la libertad de la Patria) y assi, en qualquiera Lugar que entraban vnos, y otros, procuraban no dexar subsistencia à los contrarios; salvo de parte de nuestro Rey, en los Lugares que no se resistian à bolver à dar la obediencia.

En este medio tiempo empezaron las dos Coronas à tomar sus medidas para la futura Campaña, y bolver sobre aquel País, con la mayor brevedad que fuesse possible, mandando para este intento, que passassen allà algunos diez mil Franceses, que estaban en la Estremadura, y se avian hallado en el suceso de Badajoz; y como al mismo tiempo venian varias noticias de lo mal hallado de los Catalanes con su nuevo huesped, las extorsiones que hazian los Ingleses con la profanacion de los Templos para sus predicaciones (quedandome en lo menos malo) pues se ha visto en el discurso de la Campaña la profanacion de los Vasos Sagrados, arrojar las Formas consagradas, y arrastrar las Imagenes (que nada de esto quieren creer los Sebastianistas Politicos, por no apearse de su ceguera, y porque el diablo les dà por duplicada la Fè, que à los sacrilegos falta) lo gra-

vofo de las contribuciones, à que no estaban enseñados, que la libertad de conciencia estaba, si no aplaudida, à lo menos tolerada, porque alli no avian quedado Obispos, ni Inquisicion, y que los Frayles, mal hallados con el Coro, no querian obedecer à sus inmediatos Prelados, sin tener estos à quien recurrir mas que al General Preterburg, que avia quedado mandando aquellas tropas, el qual, despues de varias disputas, les respondia, que èl no se metia en estas cosas; ademàs, que no estaban los acusados, ni otro alguno, obligados à guardar tales votos, ni castidad, que la libertad que Dios nos avia dexado, no la podia quartar el hombre.

A vista de esta desorden, que precisamente avia de hazer eco en corazones que à lo menos avian sido Catholicos, y que no todos por fuerza avian de ser malos, sobre la larga experiencia de que los Catalanes no tan solo mudan de parecer à cada quarto de hora, sino que cada mes quisieran mudar de Dueño: pareció suficiente, que madrugando con vn moderado Exercito, se podria con facilidad bolver aquel Principado à la obediencia, antes que los Enemigos lo pudieffen estorvar cerrandoles la puerta, echandose lo primero sobre la Capital.

Para lo qual saliò de esta Corte nuestro Rey à 23. de Febrero, amagando à Valencia, aunque luego à dos jornadas bolviò à tomar sobre la marcha el camino de Aragon, que siguiò hasta ponerse en la raya de Cataluña, en las cercanias de Tortosa, en donde se detuvo algun tiempo, dando sus ordenes secretas, como quien cantaba al compàs de la solfa de la Francia, y tocando armas falsas, ya amagava à esta Plaza, ya à Lerida, para llamar la atencion de los fediciosos; y quando le pareció à su Magestad, se penetrò por medio de las dos, País adentro, con doze mil hombres, y à dos de Abril, Viernes Santo al amanecer, se dexò caer sobre Barcelona (adonde nuestro Redemptor parece repartiò el Caliz de amargura con sus escogidos, como se verá adelante.)

Fue cosa particular lo que à la misma hora vieron sobre si aquellos Ciudadanos, y fue llegar por la parte de Rosellon otro cuerpo igual de tropas, comandadas por el Duque de Noalles, à darse la mano con el Exercito de Nuestro Rey, y aun Esquadra por
Mar,

Mar, à cargo de el señor Conde de Tolosa, con todo el bastimento de boca, y guerra, tren de Artilleria, mucho fuego de Bombas, y Valas incendiarias de nueva invencion, que dexaron los edificios reducidos à cenizas.

Discurriòse lo primero atacar el Castillo de Monjuì, para assegurar la boca de el Mar, y facilitar mas la empresa, lo que se logrà à costa de la mayor resistencia, pues la noche en que forzamos la primera fortificacion nueva, llamada Lengua de Sierpe, dentro de breve tiempo subieron catorce mil hombres (segun la mejor lectura, que otros dixeron veinte) à desalojarnos, aunque no lo lograron, antes bien su misma confusion les causò mayor ruina, y mortandad; y aun aseguran los que se hallaron en la funcion de el fuego, no se hallaba entre los muchos muertos mas que cadaveres de Frayles, y Clerigos, para que se vea que no eran de los que comunmente se suele dezir, no saben mas que rezar en vn Breviario. Prosiguiòse la empresa con felicidad, hasta hazernos dueños de todo el Castillo; y aviendo puesto las baterias à la Plaza, en donde ya tuvimos abierta brecha, no permitiò su Magestad el assalto, porque no fuesse passada à cuchillo la obstinacion de aquel Pueblo, esperando ver si con la mansedumbre podia vencer su dureza, en medio de no aver querido valerse de el indulto, y perdon general que su Magestad avia expedido luego que se puso en la raya.

Creyeron todos hazer prisionero al señor Archiduque, que se hallaba dentro; pero fue tan al contrario, que la tenacidad de aquel País juzgaban hazer lo mismo de nuestro Rey, sin que quedasse Frayle, ni Clerigo, niño, ni muger, que no tomasse las armas à favor de su consternacion, fiados en su despecho, y el socorro de Armada (que lograron con mas brevedad que acà se pensaba) que quando ha de suceder la tribulacion, todo se facilita.

Hallavase el Rey yà cercado por todas partes de Tierra con todo el golpe del País, y la gente que Preterburg avia passado à fomentar el partido de Valencia, quando se avistaron las Velas enemigas, superiores en numero, y de fresco (sobre arrestandas) à la Esquadra de Francia, que avia tres meses se hallaba en aquellos Mares, bastante golpeada de los recios temporales que sufriò.

Y aviendose hecho Consejo de Guerra, se resolviò por nuestro
Rey,

Rey, y Generales se retirasse, respecto de que ya para la toma de la Plaza no era menester. Ninguno bien informado duda que de hecho se podia aver tomado, à no averse hallado luego la dificultad de poderla mantener, temiendo la falta de viveres, por el encuentro de los naturales, que en todo el tiempo del sitio no se viò que vno tan solo passasse al Campo con vn par de huebos de venta, y que la gente que costasse el assalto, tendria de menos el Rey para las resultas.

En este golfo de dudas llegó à su Magestad la fatal nueva de que la Plaza de Alcantara se avia rendido à los Portugueses, quedando cerca de 6. mil hombres de guarnicion prisioneros de guerra (la perdida fue tan impensada, que las resultas han dado mucho que estudiar despues) y que estos, con el General Gallobay, con vn Exercito de hasta 30. mil hombres, incluidos de seis à siete mil Ingleses, subian por la Estremadura, encaminandose à esta Corte: y à vista de este impensado contratiempo, resolviò levantar el sitio para amanecer el dia 12. de Mayo (cuyo Eclypse de Sol, tan grande como el de el año de 1683. que se viò aquel dia, parece empezó à hazer sus efectos muy de antemano) y como por el rebelion no pudiesse bolver à tomar el camino de Aragon, à socorrer esta mas prompta necesidad, huvo de tomar con su gente, cerca de vnos 200. hombres, el camino de la Francia por el Rosellon, siendole preciso, por espacio de 22. leguas, abrir el passo con espada, y pistola en mano: y aviendo entrado en ella, dispuso dexar la comitiva, y con solos tres, ò quatro criados de los primeros Oficios atravesarla à media posta, en calesas, hasta Bayona, à cuyo passo entrando por Navarra llegó à esta Corte el dia 6. de Junio (gracias à Dios, que ya le tenemos en España.) Y quando los desafectos le juzgaban desayrado, y por tal, menos atendido, parece tomò el Cielo por su cuenta mover los animos de este Pueblo à la mayor demonstracion de jubilo, que jamàs se avia visto, ni cabe en ponderacion, como si de nuevo le bolviessemos à recibir de la mano de Dios.

En este medio tiempo estuvo la Reyna nuestra Señora, sobre Gitanissima, sumamente eficaz, y hazendosa, dando quantas providencias caben, mandando saliesse las tres Ordenes Militares, por sì los habiles, y por Montados los ocupados, y impedidos, man-

dando juntamente fuesfen à alistarse todos los Hijos Dalgo, baxando su Magestad los mas dias al Ayuntamiento, para alentar, y con- mover à los Gremios. Este es vn punto tan critico, que yo no sè como dezirlo, porque se ha visto que à passar plaza de Noble ninguno se escusò, pero para sustentarlo, todos hallaron embarazo; siendo asì, que me consta de muchos exalar la vida por el Rey; y estando, como no se duda, finos los animos de los mas, y el Pueblo, solo me persuado à que faltò Cabeza que los governasse, y tambien que solo la malicia juzgaba que los enemigos pudiesen llegar acà. Solo logrò este afan de la Reyna el que se diessen algunos Montados; pero quando de hombres vendidos se esperaron grandes hazañas? y asì se viò, que algunos se passaron à los enemigos, antes de alejarse el Rey de la Corte.

A dos, ò tres dias que llegó el Rey, se publicò Decreto en los Consejos, resolvia su Magestad salir al oposito de sus enemigos, hasta perder la vltima gota de sangre en defensa de sus vassallos; pero las repetidas espías, que cada dia se cogian, con cartas al campo enemigo (noticiandoles como, y quando avian de hazer las marchas, sobre las resoluciones de acà) el qual avia llegado ya cerca de Talavera, quando supo la noticia de la toma de Monjuì, y creyendo con brevedad tambien la de la Plaza, bolviò de casaca àzia su Pais, dexandose caer de buelta sobre Ciudad Rodrigo, que llevó à ocho dias de abierta trinchera (que gracias à Dios nuestras Plazas en las mas partes solo tenian el nombre, y otras las fortificaciones, sobre estar mal guarnecida:) y aviendo sabido alli se avia levantado el sitio de Barcelona (de cuyo suceso pendia el dar la ley) se bolvieron à encaminar à esta Corte, hasta ponerse en el Puerto de Guadarrama, trayendolos hasta alli (y adonde no pudieron passar mas adelante, siempre juntos) nuestro General el señor Mariscal Duque de Berbique, con solos quatro mil Cavallos, y algunos dos mil y quinientos Infantes, trayendoles por el camino real, siempre à vna marcha; de calidad, que no les diò lugar à que con destacamientos pudieran aver puesto en contribucion à la mayor parte de las Castillas, como Pais abierto.

Viendo nuestro Rey venian sobre seguro, y que todo el daño

estava en su Corte (sobre el gozo que affomaban los mal contentos de vna noticia melancolica que avia llegado aquellos dias de batalla grande perdida en Flandes) resolvió vna, y buena, pues apenas se le dà exemplar, que fue deshazerla, haziendo de el que se retiraba por no poder resistir à los enemigos, mandando para este fin saliesse la Reyna nuestra señora à Guadalaxara, con todo el Consejo Real, todos los Presidentes de los demás, con tres à quatro Ministros, todos los Secretarios, con otros tantos Oficiales, todos los Tribunales Eclesiasticos; y en fin, todo aquello que dize Corte, y que estuviessen alli hasta nueva orden. Hizose por algunos representacion à su Magestad de sus años, achaques, y falta de medios para seguir las marchas; y aviendose conformado con ella, mandò que à lo menos saliessen todos de la Corte, al Lugar que les tuviesse mas quenta; que como dexaba dispuesto, por orden secreta, se diessè aqui la obediencia al señor Archiduque, tirò à que fuesse como Villa, y no como Corte, en que se pudiesse actuar. El no aver obedecido los mas este Decreto (aunque algunos lo niegan) fue su total ruina, que sino en resolucion tan nueva, de otra fuerte se dispensara, pues no ignora el Rey, ni el Gobierno, que resolucion tan estraña no era para que en tanta variedad de complexiones dexasse de aver muchas flacas; y si de muchos, que con causa penan, otros à pulso gruñen, necesitasse el Rey de dar satisfacciones, se veria lo justo en la manifestacion de sus causas. Los señores de ocupacion en Palacio todos siguieron: los demás al fufurro de este movimiento, y à la fazon todos salieron con sus familias, unos à sus Estados, otros à distintos parages: los finos, ò mas diestros, siempre procuraban desvanecer toda sospecha: otros les pareció bastava la politica de hazer que salian, pero siempre adonde pudiesen ser llamados de el que otros aguardaban (que en su nobleza no cabian pensamientos tan bajos:) tal qual hallò opinion para no salir, y alguno que se censurò averse quedado tan cerca, dificulto mucho aya podido mas.

Quedòse el Rey aqui quatro, ò cinco dias despues de aver salido la Reyna, y mientras tanto empezò el Pueblo à conmoerse en voces, y griteria, obligando à su Magestad honrarse repetidas

veze s el Balcon, para aquietarlos, prometiendo el no defampararlos, pidiendole armas para defenderle; pero como conocia que eran llamaradas de buen afecto, solo discurria en foflegarlos, porque estava cosa mejor acordada.

Diòse luego la orden de passar la Corte à Burgos, y como los Cortesanos viesfen tan inaudita refolucion, lo creyeron todo acabado, vnos por malicia, otros por menos advertidos, y todos por infensatos, que se persuadieron à que se avia de abandonar vna Corona como esta, mientras huviesse sangre en las venas de los bien intencionados, y jugo en la Francia, en que se interessaba no menos que la honra, y la conveniencia. Aqui se empezaron à defenfrenar las lenguas de los maldicientes, diziendo, que si era esto lo que tanto amabamos, que los Franceses tenian la culpa de todo, y que el Rey queria mas vivir con ellos, que reynar en España, y otras cosas que no se deben dezir; sobre aver sacado la bagilla, y alguna tapiceria de Palacio, sin prevenir, que vn particular, que se le antojese salirse quince dias à vna casa de campo, lleva de su casa el modo de hospedarfe, quando no lo tiene allà: yo he querido meter en carrera à algunos, pero no lo he podido lograr, antes bien me vi precisado à meterme en mi rincon, alentando mi Fè, conociendo con evidencia sobravan los discursos adonde no hazia su oficio la razon.

De todos los Ministros llamados, fueron pocos los que acertaron à salir, porque à todos les cargò la gota, previniendo mal de ricos, los que disponian la cosa para quedar pobres, como lo lograron à pocos dias, y el Rey saber de quien se avia de guardar, que era à lo que vnicamente tiraba; algunos llegaron à Guadalaxara, otros à medio camino, pero à Burgos muy pocos.

La Reyna faliò de aqui à 17. de Junio, y el Rey à 22. siempre à vna marcha de los enemigos, los quales llegaron aqui à 25. de dicho mes; alli fue la alegria de muchos, y el fin favor de otros; alentaban los discursos à persuadirnos nos venian à traer la libertad, afectando mucho hazernos todo buen passage, hasta dar à entender tal disciplina en los Soldados, que por aver hurtado vno vna Gallina le avian passado por las armas: en esto me parece equi-

vocaron la verdad, que lo que avrán querido dezir sería, que la Gallina tenia dos huevos al poner, y el Soldado los avia tomado passados por agua, pues no era creible otra cosa, y mas quando sabiamos que en los Lugares por donde passavan no dexavan clavo en las casas, sobre la insolencia que cometieron los Ingleses en Villa Castin de profanar los Templos, y despedazar las Imagenes, tanto que vna holla, que cocieron enmedio de la Plaza, pusieron por tapadera la Cabeça de vn Santissimo Christo, que pluguiesse à Dios no fuesse tanta verdad, que de buena gana me ahorràra el horror de dezirlo. En esta Corte no ay duda entraron con gran cortesia, y afabilidad, pero era porque temieron al ver esta Babilonia, que el Pueblo no se inquietasse, segun confessaban algunos Cabos de modo, que se propalaban con algunos, diziendo, que se admiraban de ver tanta gente, y que no sabian como no los avian hecho pedazos, pues solo de las ventanas lo podian lograr, aunque traxeran duplicado Exercito, y que se conocia en esto lo gustosos que estaban con su venida (si bien lo supieran.) Pusieron su Campo en las Riberas de Manzanares, muy avezindados à la Corte.

Tratòse luego de levantar el Estandarte por el que creimos entonçes muerto, aunque se bolviò à dudar despues vno, y otro con bastantes fundamentos, y enmedio de aver muchos autores por vna, y otra opinion (en que yo no me paro) solo podrè dezir, que hasta aora no ay cosa positiva que desvanezca la duda.

Dia de funcion tan desconsolado no se ha visto jamàs, porque los afectos à aquel partido, que procuraban solemnizarlo, se corrian à vista de el palido semblante de los mejor asidos, pues si alguno cantaba era al que creìa muerto, lanzando suspiros por el vivo: y para que se vea la fuerza que tiene el proverbio de que la voz del Pueblo es voz de Dios, no se ha oïdo vn viva, y azotando los padres en las casas, y los Maestros en la Escuela à los muchachos (porque dezian viva PHELIPE QUINTO) temiendo las amenazas de los Soldados, no lo han podido conseguir por ruegos, ni amenazas; tanto, que algunos se vieron precisados à encerrarlos (de que me consta, como de el motivo, por estar las cosas entonces muy delicadas) y quando los Soldados victoreaban por las calles, y les

obligavan à ellos, dezian en voz alta: *Viva*, y fumissa voz, viendose vnos à otros: PHELIPE QUINTO, y otros *Jesus*, y *Maria*; y lo mas particular fue, que arrojando Minas desde vn balcon, en la funcion de el Estandarte, cantidad de monedas de oro, y plata, solo para conmover, è inclinar al Pueblo, aviendo varios que las recogiesen, nadie desempeñaba el fin, porque la griteria era de los Soldados. Y algunos muchachos mas bellacos (que los ay aqui fatales) vsaban de la bufonada al tiempo de baxarse, diziendo: *Viva Carlos Tercero, mientras te subo de el suelo*; levantando mil coplillas à este tenor muy saladas, que aludian à que pagaba à peso de oro los vitorios que no lograba, no bastando los azotes que llevaban para dexar de vitorear à nuestro Rey. Y la vna dezia:

El Marquès de las Minas echa dinero,

Porque digan que viva Carlos Tercero;

Pero lo que responden los Españoles,

Viva PHELIPE QUINTO, y mueran traydores.

La copla no tiene locucion, pero explica el concepto. Protesto no es mi animo faltar al respeto debido à las personas Reales (y tanto) sino sincerar el hecho, y hazer reflexion sobre la mocion de el Cielo, pues otra cosa no cabe; porque vn muchacho, por dinero para jugar al bote, y la libertad de poder trabesear, dirà que viva Mahoma, quanto mas vn hijo de tales Padres; de que se infiere claramente, manifestava Dios su voluntad por la boca de los tiernos Infantes, que balbucientemente no se les oia otra cosa mas, que: *Quito, Quito*. Aquella noche no se vieron luminarias mas que en las casas de algunos Regidores por razon de Capitulares (que alguno tuvo maña para sin ser notado, no concurrir à ninguna funcion) y en las casas de los señalados; fuegos solo en quatro partes los hubo, porque aun los que respiraban aleluyas, no se atrebian à dispararlos, viendo que las casas vezinas estavan muy de assiento en la Semana Santa. En estas liberalidades me parece le sucediò al Marquès de las Minas lo que dezia vno que solia hazer vn banquete à varios tunantes, que al tiempo de la funcion les dezia: *Comed hijos, que no estais en casa de ningun miserable, que en saliendo de aqui, todos bamos à pedir limosna, como casi le sucediò despues, y entonçes à sus Soldados por las calles.*

Mandaron abrir los Consejos à tiempo que los enfermós ya milagrofamente avian sanado, que fue refucitar para nunca mas morir, que tomado por la contraria, fue ir al Consejo que se formaba en nombre de ageno dueño, para no bolver hasta aora por el propio, como se dirà. En esto, y en lo demàs, creo se han perdido algunos por mala conducta, ò influencia viciada, porque conozco à muchos à quienes avia tratado, y no he hallado en ellos rasgo que no respirasse buena voluntad al Rey (sobre deber hazerlo algunos) prescindiendo de lo general, por averlos sacado su Magestad de entre los pies de los cavallos, y subido à la elevacion de el puesto; y estos à mi ver no siguieron esta parcialidad por persuadirse à mejor fortuna, sino por assegurar la que tenian, temiendo que la emulacion influyesse à que bolviessen à ser sepultados en el olvido; pero como de qualquier suerte no basta para que dexede ser justa la satisfacion que el Rey toma, hallo tambien à favor de la Magestad otros exemplares de algunos, que ni han sido mandados salir, ni el Rey les avia hecho merced nueva, mas que mantenerlos en sus ocupaciones, que aunque no eran de las primeras, eran segundas; y me consta, que desde que la Corte se empezó à mover, no pusieron los pies en ella hasta que bolviò el Rey: pues à estos quien les moviò à esto mas que vna sana intencion, nacida de vn mejor juicio racional, que previò sobraba tiempo para determinar, sobre buen afecto al Señor natural? Y esto en mi lo aprendi, pues no aviendome hecho Dios parte de la oracion para cosa alguna, siendo ignorado de el mundo, solo con el punto, y honra que su Divina Magestad ha querido liberalmente depositar en mi, sobre vn innato amor à mi Rey, y señor, que siempre confessarè natural (puedo jurar, que desde la pena grande que padeciò mi afligido coraçon de considerarle precisado à tal resolucion, sin aver consentido jamàs en la de tantos, mas avisados que yo) no he dado vn passo que se enderezasse de mi casa àzia la Plaza, Villa, Palacio, ni aver visto funcion de Estandarte, ni mas Portugueses, que los que àzia otros barrios encontraba por las calles, que eran martillos de mi apprehension; siendo así, que en esta molesta referenda descubro bastantemente el genio de que no estoy mal con el deseo de saber, y

dis-

disputar la verdad, conociendo al mismo tiempo mi pequenez: y que fuera, ò no, à nadie podia ser reparable; pero segun la fuerza interior de mi buena ley, me pareciera avia cometido la mayor infamia que se avia hecho en el mundo: que de el concepto que vn hombre se le antoja hazer de si, lo podrà entibiar el desvio de todos, pero solo Dios apearle de el dictamen (mejor lo dixo vn ingenio estropeado, de esta Corte, que yo conoci, quexandose à vn Principe que estava en el valimiento del señor Carlos Segundo) en esta copla de vn Romance que le diò.

A lo que vno de si piensa,
Ni el golpe mas repetido
Bastará à desengañarlo,
Aunque sobre à desmentirlo.

Tuvo en este tiempo grandes visitas el Marqués de las Minas (y que brava mina descubrió) Generalissimo de aquel Exercito, y Poder aviente de el señor Archiduque, cuyo despacho nadie viò, ni tenia mas valor, ni fuerza, que el de las armas, el desseo de muchos, y el sufrimiento de todos. Concurrió toda la ambicion à esperar sus conveniencias, y para engañarlos mejor, ofrecia à todos los que hallava aptos para ello la Presidencia de Castilla, y à este respecto à los demás: por lo Eclesiastico ya no avia Obispado que no estuviesse proveído; y es, que como vellaco les conociò el humor, y ostentaba liberalidad en lo que no era suyo, ni podia subsistir, al modo que lo avia hecho en las Ciudades, y Lugares grandes, y chicos por donde avia passado, que llamando à los Capitulares, ò Cabeças, les preguntaba en quanto estaban los tributos, y Alcavalas Reales, dezianle, supongo, que en cien mil reales, y él respondia: mucho es, vengan ochenta, y se les perdona todo lo demás, que esto lo puedo hazer en virtud del poder que traygo, dexando al mismo tiempo asseguradas las contribuciones en sumas considerables, como de cien mil doblones creo en Salamanca. Ve a v. md. que consuelo este, y buelva los ojos al caso de la Gallina. Cierro que si à mi me hiziesen General en este tono, que en vn mes de marcha me avia de hazer rico, y dexar contentos à los ideados vassallos.

Solo vna cosa (al parecer) hizieron acertada, que fue venirse en derecha à esta Corte, porque siendo el coraçon de la Monarquía, à cuyo exemplo en la proclamacion de nuestro Rey, no hallaron la menor duda los demás Reynos, y Provincias sujetas à la Corona; viendo que en esta ocasion se enarbolaba el Estandarte por otro, siguieron el mismo, sin dificultad; para lo qual empezaron à despachar sus ordenes circulares (con gazetas tan fementidas, como no se ha visto jamás, de que todo se avia acabado, que nuestro Rey estava fugitivo, sin esperança de socorro de la Francia, que antes bien à su Grande Abuelo le estava sucediendo lo mismo, por averle depuesto sus vassallos, sin querer à su Hijo, ni Nieto, y que avian coronado al Principe de Conti, por ser de la Sangre, y otras boverias à este tenor, que los tiznados creían, y los diestros despreciaban, y mas los que saben quanto han merecido las heroicas proezas de el Gran Luis, que todos sus vassallos dieran la sangre de sus venas por eternizarlo.) Pero como la sabia conducta que llevaba nuestro Rey avia prevenido esta accion, avia hecho antes de salir de su Corte la mejor diligencia de noticiar à todos los Cabos, Governadores, y Partidos, como resolvía salir por algun tiempo de la Corte, reservando à sí los motivos. Mantuvo se siempre su Magestad, durante este tiempo, en las cercanias de Alcalà, llegando sus Mangas abanzadas à las de la Corte, en donde, y por los demás Lugares de el contorno, se les ofrecian à cada passo reenquentros con los enemigos, en que lograban conocidas ventajas, pues à quinientos, y mas cavallos de estos, los derrotaban en qualquier funcion ciento, y menos de los del Rey (confiessen ellos la verdad, y veràn como yo no miento.) Viendo que no podian echar nuestras tropas, que tanto les dañaban, de este Pais, ni que su Dueño acabava de entrar se en la Francia, como ellos creían, levantaron su Campo àzia Guadalaxara, publicando iban à acabar de desalojarlos de España. Hazia nuestro Rey de el que se retiraba, para internarlos mas, y tambien dando lugar à que le acabassen de llegar las tropas, que esperaba de la Francia: logró llevarlos de esta fuerte hasta Jadraque, diez y seis leguas de aqui, de donde no pudieron pasar, ni volver atrás, porque les avia enseñado à mirar con mas

madurèz las resoluciones , los repètidos golpes que hasta alli avian llevado.

Bolvamos al letargo de los Castellanos en la entrada de estos hombres , que todos se quedaron como dementados , mirandose vnos à otros, sin saber que hazerse ; pero Dios, que siempre buelve por su causa, los dispertò de el sueño, y quando se hallaron con su Rey, como fugitivo al comun sentir, empezaron à tomar tales alientos , con singulares esfuerzos, que sobre alistarse todos resueltos à tomar las armas (lo que executaron tantos) que no se veia otra cosa mas que donativos graciosos de sumas de dinero, granos, y ganados, que cada dia le iban enbiando de todas partes (sin reservar-se Provincia alguna) que aunque todas eran crecidas segun sus cortas fuerzas, no serian bastantes para lo que avia menester el Rey, respecto de estar falto, por los grandes gastos que se avian hecho para lo de Cataluña, Estremadura, Valencia, y otros muchos Portillos à que acudir. Pero para que nada le faltasse tuvo aqui à vn hombre de negocios Don Francisco Estevan Rodriguez , que tenia los Asientos de las Salinas, y Bulas, y avia corrido dos Campañas con las provisiones de los Exercitos de Estremadura , hombre de bien à todo ser, y de caudal (y el mejor canonizado por el Pueblo por sus limosnas) y aviendole llamado muy luego al Campo, se arrestò à salir disfrazado, estando aqui los Portugueses , que teniã cogidas las Puertas; y aviendo llegado à la presencia de su Magestad, le puso promptas raciones, y pagamentos para todo el Exercito, con que pudiesse subsistir: y conforme iban llegando los donativos, se le iban adjudicando, sobre los efectos que se le consignaban para la seguridad. A este se le llenò de mercedes, y la primera titularle la Casa, hasta darle el Rey Lugar para el Titulo (que assi paga su Mag. à quien bien sirve.) Otros varios sugetos que se han señalado en semejantes demonstraciones de fiel garvo , hallaron tambien el premio à la primer jornada (que estos son los tiempos en que à los hombres Republicos les sucede lo que à los Arcaduzes de la Noria, que suben vnos al tiempo que otros baxan.)

Todas las Castillas, Andaluzia , Reyno de Leon , Asturias , y Galicia, que fue adonde las ordenes de Minas pudieron llegar, le

dieron la respuesta merecida, amagando que avian de venir à Madrid à quemarle à él, y à todos los infidentes Cortesanos (que entendiessen que quien hazia la Corte despues del Rey, eran los demás Reynos, y Provincias; y lo mejor era, que las obras iban acreditando las amenazas.) Y aviendo puesto en la primer Gazeta que publicaron aqui, entre las demás mentiras, como ya la Ciudad de Sevilla avia voluntariamente dado la obediencia, en fuerza de la justicia del presente partido, conociendo la total declinacion de el antecedente, se remitiò esta Gazeta à dicha Ciudad el mismo correo, y apenas entendieron aquellos Ciudadanos, y Pueblo el agravio que se les avia hecho, quando no teniendo otro modo de tomar satisfacion por entonces, sacaron al cadahalfo publico vna Estatua de el Librero de esta Corte (en cuya cabeça salen las Gazetas) vestido de golilla, con vna en la mano, y la quemaron publicamente; cuya resolucion se celebrò por zumba de buen humor, y por la relacion que hazia al contrario dictamen en que se hallaban; para cuya firmeza se alistaron en pocos dias mas de 300. hombres, sin los demás esfuerzos de provisiones, y donativos por entrambos Estados, à cuyo tenor executaron lo mismo todas las demás Ciudades de aquellos Reynos, y Provincias.

Hallavase nuestro Rey en Atienza quando le acabaron de llegar las vltimas tropas (en todo diez y ocho mil hombres) que fue à 26. de Julio, dia de señora Santa Ana (que tambien la Madre se quiso interessar en las glorias de la Hija en el patrocinio de España, cediendo Santiago, en obsequio de Señoras tan Santas) y al otro dia se puso en marcha para atacar al enemigo; el qual apenas supo de vn Exercito tan lucido de treinta à treinta y cinco mil hombres de tropas aventajadas, sin los aventureros, quando se puso en precipitada fuga hasta Guadalaxara, en donde entre la Ciudad, y Rio se fortificò, de calidad que no se le podia entrar sin gran perdida. Estuvo nuestro Campo siempre à la frente de esta otra parte del Rio; y en este tiempo por la parte de Aragon vino el General Preterburg con tres à quatro mil hombres, que otros dicen siete, trayendo al señor Archiduque, de quien positivamente no sabian avia cerca de tres meses; y aviendo estado alli diez y seis dias, viendo que no se

podía subsistir, trataron de levantar el Campo, y atravesar por encima de Alcalà, buscando siempre la tierra quebrada, adonde el coco de nuestra Cavalleria no pudiesse jugar. Llegaron con estos saltos à los Lugares de Chinchon, y Colmenar de Oreja, en las alturas de Aranjuez, adonde hizieron precisa parada por espacio de veinte y siete dias, porque no hallaban modo de poder passar el Rio Tajo, hasta que hizieron no sè que Puente de Barcas, de las Cubas, y Tablas que hallaron en aquellos Lugares (porque vna que avian traído ellos, y muy rica, la avian dexado aqui, juzgando bolverla à buscar) sirviò à quien alguno de buen humor baticinò, poniendola à descuido de las guardas, vn sobreescrito en cada Barca de las dos extremidades, los quales dezian: *A PHELIPE QUINTO, Rey de las Españas, guarde el Cielo, pagado el porte;* y así se viò, que viendo la derrota que tomaban los enemigos, se avia dado orden de cortar los Puentes de los contornos de el Real Sitio referido, y le sirvieron al Rey para passar, quando los iba costeando, siempre por lo llano, cubriendo las partes de la Corte, y Toledo; à quien la ira de los enemigos azechàra de buena gana, si pudiera. Estas Barcas se haze cuenta se las traxeron à nuestro Rey de presente, como por modo de restitucion; los hornos de Campaña (y de bronçe) que avian sido de el señor Carlos Quinto, y avia perdido su Alteza el señor Don Juan de Austria en las guerras passadas de Portugal, los quales les quitaron en Alcalà, con otras muchas cosas, vna partida de gente de el Rey, que se abanzò alli quando venian ya marchando.

Aviendo, pues, passado el Tajo los Portugueses, fueron atravesando la Mancha, tomando siempre el camino de Valencia, siguiendoles siempre nuestro Exercito, y picandoles en todas partes, matandoles mucha gente, y quitandoles mucho de el Bagaje, y Artilleria, sin lo mas penoso de conduzir, y estropeados que iban dexando en los caminos, porque servian de estorvo al curso de su veloz carrera. Los Manchegos fueron los que les hizieron mas daño en estas marchas, y estancia de los referidos Lugares, pues à todas partes acudieron Compañias formadas de alentadas Milicias, à guardar los puestos mas importantes. Lo mismo hizieron los Lu-

gares de la Alcarria, pues en qualquiera parte que hizieron parada, si embiaba vn destacamiento à saqueo, ò pedir contribuciones, eran muy pocos los que lo bolvian à contar, y estos deshechos, y malparados, de fuerte que se ha visto aver perdido el miedo à los Soldados: y los que no sabian que cosa era fusil, mas que por averlo oido nombrar, yà se escopeteaban à cada passo con tropas arregladas, de que facaban conocidas ventajas, sin mas disciplina Militar que la de su fidelidad.

En fin llegaron à Valencia tan menoscabados, que segun deposicion de los hombres mas veridicos, no entraron en aquel Reyno mas que de siete à ocho mil hombres, de 4000. que se creia aver entrado en las Castillas (con los refuerzos que les entraron despues.) Nuestro Rey los siguiò hasta Uclès, y sus armas hasta dicho Reyno de Valencia, adonde se hallan aquarteladas.

Censuròse mucho al señor Duque de Berbique el que no los quisièsse aver atacado en tantas ocasiones como avia tenido, sin pararse en las razones que los Reyes, y Generales pueden tener para no executarlos, sobre no importar à nadie tanto como à su Magestad la entera derrota de los enemigos; y como estas razones en tiempo tan delicado sean solo reservadas à los Arcanos, nadie las podrà dezir, pero discurrir si; y yo, para no censurar la accion, antes bien aplaudirla, juzgo algunas cinco assi. La primera, que las que mas se presumen fueron muy al principio, que se pusieron en fuga, quando no estaban tan deshechos, y casi siempre con vna marcha adelantada, siendo cierto, que el que huye con esta ventaja, acomete (segun el parage) quando quiere; y el que sigue, quando puede. La segunda, que en qualquiera parte que hazian alto, se cubrian de tierra hasta las cejas, y era menester aventurar el Exercito para forzarlos. La tercera, que quizà no se tendria entera satisfacion de todos los Cabos, por indiciados de antemano. La quarta, que avian visto nuestro Rey, y su Grande Abuelo, que avian cogido los enemigos en todas partes el ayre à la fortuna en esta Campaña, y que valia mas arrojarlos de esta forma tan deshechos, que aventurar quizà que por algun accidente pudiesen hazer pie en las Castillas, estorvandonos el descanso; y mas quan-

quando el Rey tiraba tanto à libertar de el susto à los Lugares. La quinta, que mirado à la luz, ninguna cosa hallo convenir tanto en aquella ocasion, como conservar indemne aquel Exercito, porque vn Rey armado, atierra al alevoso, y alienta al fiel vassallo : todo lo demàs son discursos de Politicos ociosos, que vnos por zelosos, y otros por mal acomplexionados, se estàn todo el año comiendo caliente, y bebiendo frio, y puestos pierna sobre pierna, recostados sobre vna silla, dandose ayre con vn abanico, tiran vnas lineas imaginarias, dando vallas con las lenguas, y sitiando Plazas con la aprehension, sin saber què es milicia, ni campaña.

Mientras estas andanzas de las Castillas, Preterburg con algunas tropas, y numero de fediciosos, anduvo por aquellas Costas de Valencia, y Murcia, sublevando los Pueblos que pudo, èl por Tierra, y vna Esquadra por Mar. Tomaron por inteligencia à Cartagena, y Alicante por fuerza de armas, aviendola maltratado mucho el formidable fuego que la hizieron de Mar, y Tierra. En la Ciudad avia poco que vencer, por lo que toca à las fortificaciones. Teniamos alli al General Mahoni (gran Cabo) que les disputò el Castillo hasta el vltimo esfuerzo, pues lo defendiò, creo, quarenta dias, sin esperanzas de socorro. Luego salieron con su Infante por Aragon, aviendole coronado de aquel Reyno (en Zaragoza) antes de venir à Guadalaxara: vnos Lugares se declararon luego, y otros mantienen siempre su fidelidad, siendo desde entonces vnas guerras civiles las que passan entre ellos, y por la mayor parte de tiempo, siempre mas ventajoso el partido de el Rey, con las tropas que se les han procurado introducir, y van entrando cada dia, esperando en breve la rendicion; y mas con la noticia fresca de lo que sucede en Zaragoza, como raiz de el mayor mal; pues haziendo las elecciones de Justicias, y Jurados, en la vispera de la Concepcion, como acostumbran, por eleccion de el Pueblo, segun sus Fueros, parece no las quiso admitir (por desconfiança) el nuevo Dueño, y las puso à su devocion; y como esto no dize con los Fueros, ni viene con lo capitulado, se empezó à amotinar la Ciudad, y puesta en parcialidades, se abrafan, y queman vnos à otros; de tal manera, que escriven aver ardido dos dias continuos las casas, permitiendo
nues-

nuestro Señor, que por sí mismos venguen la injuria hecha à las dos Magestades, divina, y humana, y dispongan las cosas de fuerte, que no le cueste al Rey la conquista, mas que à Tito, y Vespasiano la de la gran Jerusalem, pues solo cõ averla puesto cerco, los mismos moradores se la facilitaron con la total destruicion de vnos à otros. Tambien se apoderaron de las Ciudades de Cuenca, y Guete, en ambos Lugares abiertos, que procuraron fortificar en la mejor forma: dexandolas guarnicion; à Guete la abandonaron en la retirada à Valencia; y à Cuenca se les tomò por fuerza de armas, aviendoles hecho prisioneros de guerra tres mil hombres, y entre ellos vn Regimiento de Españoles, con Cabos tambien de acá, que todos se avian passado à Portugal, al reclamo de el Almirante de Castilla, que Dios aya cogido en mejor intencion (que la que le desplomò aquella razon tambien puesta de que el Criador liberalmente le avia informado, y quiso malograr, con tanto sentimiento aun de los que no avian merecido tratarle) los quales avia levantado, ò formado allà à su costa. Despues de esta funcion se recuperaron muchos Lugares grandes del Reyno de Valencia, y en especial la Ciudad de Origuela, con Espada en mano, cuyo saqueo importò 6000. pesos, y por despedida de Campaña se echaron sobre Cartagena (como mas importante) que yà se debe llamar Carta-Propia, pues se tomò con felicidad à los enemigos, aviendoles hecho prisionera toda la guarnicion, y quarenta y tantos Cañones, sin otras muchas cosas, quedando los moradores à discrecion de su Magestad, dexando de antemano bloqueado à Alicante, à quien no se ha embestido, por ser preciso dar algun descanso à las tropas, de tan largas, y penosas marchas, y tambien por no ser su Castillo para embestido de repente, pero le creo de pensado para muy en breve.

Y demos otra vuelta à la Corte. Mientras estuvieron aqui los Portugueses solo Toledo diò la obediencia, por vn destacamento que se hizo, y temor de la cercania; y en medio de averse puesto en vandos la Ciudad, por el afecto al Rey, y amor al fidelissimo zelo de su Corregidor el Conde de Iban-Grande (que quiso antes romper la Vara, y salirse en vn Cavallo, que venir en ello, en medio de no convenir los que assentian, mas que por no exponerse à vna ruina.)

na.) En fin venció el darla, pero no duró ocho dias esta resolucion, porque la tomaron mayor de bolverse à sublevar el Pueblo, aclamando à su Rey, y Señor natural. Eligieron por Cabo à vn Cavallero de alli (pariente de la lealtad de los Duques de Alva) que yá tituló su Magestad, el qual governò la accion con tal acierto, que no costò la vida de vn hombre, y en pocos dias se alistaron veinte mil hombres de aquel Reyno, que acudieron los mas à fortificar la Ciudad, haziendo sus cortaduras, y faginas, haziendo todos los dias sus exercicios Militares, mudando sus guardas en las Puertas, y haziendo sus Mangas abançadas: ello fue de calidad, que el Marquès de las Minas, que se hallaba todavia en Alcalà à la fazon, en medio de aver sentido mucho este defayre, no se atrevió à tomar satisfacion, aviendole importunado mucho sobre ello. Y à no ser por la gran politica de este Cavallero (Toledo) huviera passado aquel Pueblo à alguna demonstracion menos decorosa con la señora Reyna Viuda, que estava alli, de quien, sin agravio de la Magestad, no me parece temeridad juzgar, desearia mas el partido de su sobrino carnal. Dispuso muy luego el Rey la passassen à Bayona de Francia, en donde se halla, en la misma forma asistida, y mas festejada, por librarla de el estruendo de afectas voces populares.

En Ciudad Real avian dispuesto hasta vnos quatro Cavalleros (que miserablemente se han querido interessar en el peor juicio) se diese aqui por poderes la obediencia, y apenas lo entendió el Pueblo, y la mas Nobleza, estando ya para celebrar la funcion, quando de repente dieron encima de ellos, quemandoles sus casas, coches, y todo lo prevenido para el lucimiento acordado, y à tres dieron luego garrote, reservando la accion del castigo de el otro al Consejo de las Ordenes, por ser Cruzado, pero està bien assegurado.

Las dos Ciudades de Salamanca, y Segovia, de quien tomaron los Portugueses la obediencia al passar, se conoce la violencia de el consentimiento, pues apenas entendieron lo de Toledo, quando inmediatamente se sublevaron; y para acreditarlo mejor, los Salinanticenses, al calor de algunas pocas tropas de el Rey, que corrian

Salamanca fue la primera que se restituyó à la obediencia del Rey, que con la confusion de los Correos no lo supieron à tiempo.

aque-

aquellos parages, quitaron à los enemigos dos Comboyes que les venian de Portugal, y el segundo tan considerable, que le traia para todos los pagamentos de el Exercito, sin muchos vestidos, y zapatos, y otras cosas: ello fue de calidad, que despues huvieron de hurtar lo que avian de comer (aunque à tanta costa como llevo dicha) sobre andar los Soldados desnudos, y descalços, como llegaron aqui; pues los mas los avian sacado de el campo, como estaban, solo para hazer bulto, y aterrar con sus huestes, que aqui llamavan espantajos.

Estaba sumamente violento este Pueblo debaxo de el mando de el Marquès de las Minas, y con las voces de aver muerto el señor Archiduque, con el exemplar de lo sucedido en Toledo, y otros rigores de prisiones, y destierros en personas de todas classes, por señaladas en afecto à nuestro Rey, y vna de ellas fue la señora Marquesa de Aytona, para que se vea la fuerza de vn Bastòn, que imperò (sobre gran politica) con vna señora (que sin èl) estimaria al Marquès de las Minas para su criado, como Fidalgo de Portugal; que hasta la ignominia de que de alli nos huviesse de dar la ley (siendo porcion corta, y sublevada de nuestros Dominios) ha querido la malicia (dando motivo à que se pierdan los venideros sobre la disputa de estas historias, pues los Portugueses querran blasonar de que sus armas llegaron à dominar esta Corte, vsando de lo favorable: Los Franceses diràn, que la traycion de los Españoles les abrió la puerta, y que vinieron llamados; y los verdaderos, y finos Españoles, impugnarán vna, y otra lectura, y con sobrados fundamentos, refutando à la Francia con dezir, que la infidencia de quatro no comprehende al todo; y à los Portugueses les diràn, que no es gloria entrar donde se halla la puerta abierta, sobre la seguridad que les prometia aquella iniqua inteligencia; y que à quien se le canta el triunfo, sin aver ensangrentado la Espada? pues en la primera ocasion que tuvieron de teñirla, huyeron como corços; y mas quando sabe todo el mundo, que al presente no son hombres guerreros, ni entiendé por sí el vfo de las armas, lo que no se niega à los Auxiliares, si huviesse numero competente; y seria menos sensible el vencimiento, si huviesse sucedido) de calidad, que yà daban mues-

tras de quererle sublevar, por cuyo temor se echaban vandos rigurosos, y nos fueron introduciendo aqui maquina de facinerosos (assesinos) Valencianos, Aragoneses, y Catalanes, para sossegar el Pueblo (cosa nueva, y acertada tomar por medio para el sosiego à los que son la piedra de el escandalo;) y aunque esforzaban la medicina, para comunicar espíritus vitales, al que creiamos muerto, nada satisfacia, mientras no se veía vna carta de este Principe, en que honrassse, y agradeciesse la aparente demonstracion de esta Villa: fingia tenerlas frequentemente Minas, pero nadie fino èl las disfrutaba, y solo con su afectacion se creian ligeramente los que assi lo avian menester. Hizo creer à los bobos, repetidas vezes, entraba al dia siguiente en esta Corte, poniendole yà en Aranjuez, siete leguas de ella, y al otro dia, que avia tomado la buelta por otra parte (avia tal cosecha de mentiras en este Lugar, que yà el diablo se corria de ser el padre, pues qualquiera de los tiznados le podia enseñar.) La vltima vez que asseguraban entrar su Alteza Real al dia siguiente, fue el dia tres de Agosto, poniendole à dormir aquella noche en Arganda, cinco leguas de aqui: los personajes que salieron en estos dias, lo podrán dezir otros, que yo no lo alcanzo, y mejor que todos lo podrán dezir los Soldados de nuestro Rey, que desde Marchamalo, en donde estaba à la frente de los enemigos en las trincheras de Guadalaxara, noticioso de todo, llenò todos los caminos de Cavalleria; en cuyas manos, como iban saliendo, iban dando (y al dia siguiente que se acercaron aqui algunas de nuestras tropas, que de orden de el Rey se adelantaron anticipadamente para defender este Pueblo de inhumano insulto, tramado contra los profesores de la verdad, de que se avia dado lista fixa al de las Minas, y tuvo nuestro Rey forma de que llegasse à su mano, como todas las demás resoluciones, que para esso avia dexado aqui espías seguras, y cada dia iban entrando, y saliendo, informandole de todo lo que passaba.) Bolviendo, pues, à tomar el hilo, digo, que estando yà dentro de la Corte estas tropas nuestras, estaban estos hombres tan ciegos, que las juzgaban favorables à si, y à nosotros adyersas.

Vinieron en numero de algunos docientos Cavallos, y

aviendose quedado à las puertas con sus Cabos, solo embiaron dos Soldados con vn Trompeta à pedir la obediencia à esta Villa (fue entre diez, y once de la mañana, aviendo amanecido à las Puertas) las quales apenas conocieron los afectos coraçones de el Pueblo, quando sin saber la escolta, ni reparar en la muchedumbre de los dichos hombres armados, de repente se empezaron à conmovier, levantando el grito de *Viva, viva PHELIPE V.* de tal suerte, que dexando los Mercaderes las Tiendas, los Oficiales la obra, y las mugeres los niños, todos se salian de sus casas, tan fuera de si de gozo, que explicaban sus afectos con demonstraciones, y por los ojos, porque las lenguas no estaban para poder articular las voces: al contrario los de la otra parcialidad, quedaron tan fuera de si, y embargados del susto, que vnos desmayados, otros fugitivos, y todos cada vericos (y à algunos les costò la vida.) Los Miqueletes, hombres armados, y sus parciales, no pudiendo resistir la fuerza del Pueblo, se fueron retirando à Palacio, en donde con algunos personages se hizieron fuertes (que fue bien glossado) no contentarse con tomar las armas contra su Dueño, sino violarle su Casa. Entraron luego los Soldados que se avian quedado à las Puertas, y por espacio de veinte y quatro horas se estuvieron arcabuceando, aviendo sucedido algunas muertes; pero viendose los sitiados sin viveres, ni agua, que todo se les avia quitado, tuvieron à bien de capitular à discrecion de su Magestad, lo que se les concediò por libertar algunas señoras mugeres de la familia Real, que se avian quedado en el Palacio. Por cinco dias continuos durò este pasmo de el Pueblo, equivocando las noches con los dias, con tan desusadas demonstraciones de jubilo, siendo toda esta Gran Babilonia vna Antorcha luciente, ardiendo al parecer, todas las casas en vna luminaria, subiendo los fuegos à lo alto tan espesos, como caen los copos de nieve quando viene de gana; en fin se portaron como hacienda que clamaba por su Dueño.

Dispusose luego de orden del nuevo gobierno, y Villa, que se bolviessse à levantar el Estandarte por el Señor legitimo; y estando todo dispuesto, assi el tablado, como los combidados, con Cavallos enjaezados para el lucimiento, executò su Magestad vna de las co-
fas

fas que me ha dado mas complacencia, con orden expresse de que tal demonstraci6n no se executasse (supongo las altas razones que le asistian, y daria si fue servido para ello, pero la que à mi se me ofrecia antes, y propalè à alguno, sintiendo este amoroso, y fiel impulso) era, que parecia dudar de la legitimidad de el Rey; pues quando avia perdido el derecho de la primera aclamacion, herencia, y possession, que haze la mayor fuerza, aunque se hallasse fuera de los Dominios, quanto mas no aviendo salido de ellos? Y assi, parò toda esta funcion en quemar publicamente en el Tablado de la Plaza mayor, todo lo actuado en el tiempo de Minas, y el Papel sellado en nombre del señor Archiduque, con el Estandarte, que por su Alteza se levantò; no el Retrato suyo, como quiso sembrar la malicia, que saben los Reyes Catholicos (y sus Ministros Cortesanos) como se debe tratar à las Personas Reales, aunque no fuesen de su misma sangre.

Entraron estas armas de el Rey à quatro de Agosto, dia de Santo Domingo, y su Magestad à quatro de Octubre, dia de San Francisco, que tambièn parece podemos hazer mysterio de la casualidad; pues como los dos Santos Patriarcas concurren juntos à la Canonizacion de sus Reglas, de que avia de resultar tanta lumbrera à la Iglesia de Dios, se puede piadosamente creer, quisieron tambien concurrir à celebrar las accidentales glorias de esta Columna fuerte, y brazo derecho de nuestra Fè, como le intitula la Cabeça Visible en la Bula de la Cruzada, que le concediò para el año de 1707.

Estuvo su Magestad algunos dias en la Corte muy aplicado à las cosas de el gobierno, aviendo dado orden à la Reyna nuestra señora para que bolviessè à ella, cuyo viage tomò por Valladolid, midiendo el Rey las marchas para llegar à vn mismo tiempo à Segovia, adonde saliò à recibirla, y bolvieron à entrar en esta Corte triunfantes, deseados, y aplaudidos, el dia 27. de Octubre por la mañana, aviendo tomado por el campo la buelta à Nuestra Señora de Atocha, en donde oyeron Missa con su acostumbrada devocion, y dieron gracias antes de recibir los parabienes de este afecto Pueblo, que por la impaciencia les perdonàran esta devocion. Con

esta segunda entrada se bolvieron à renovar los jubilos, y fuegos (en Castillos vistosos, y costosos) volanderos, y luminarias; y sobre todo los coraçones liquidados en tanta respiracion, exalada à gustosa violencia de el imàn de tanto atractivo.

Empezaronse desde el primer dia à hazer prisiones de todo genero de classes, permitiendo el saco en las casas de los mas insolentes; y porque la furia de el Pueblo se mezclaba en estos interesses (con riesgo de que por este fin pudiesen padecer algunas de los no culpados) se condenò por edicto publico el uso al verbo rapio rapis, prosiguiendo hasta oy las prisiones con medio mas eficàz, y mas suave: vanse mirando las causas de todos, viendose à cada passo vsa el Rey de su benignidad en delitos tan graves; tal qual padeciò pena de muerte, otros à Galeras, varios estrañados de los Reynos, otros à Castillos, y destierros, y à todo Ministro que ha delinquido (por el solo acto de el intrusso Consejo de Minas) destierro de la Corte, y borradas las Plazas; con que ha avido vn trafiego, que casi los mas Consejos se han buuelto à llenar de nuevos Ministros. Solo à los Oficiales de Secretaria, menos tal qual por delito particular, se les ha dexado, porque aviendo faltado sus Jefes, se dieron por disculpados: y ay todavia de estos, y de otros ministerios, y estados, quien neciamente se quexa, sin aver sido molestados; siendo cierto, que algunos (prescindiendo de no desear à nadie mal, ni por conciencia, ni por hombre de bien) que mirado en justicia, merecian estar en Peralvillo, digolo por que tengo entendido tienen alli por devocion ahorcar à los pobres de limosna, y para estos seria conveniencia ahorrarles los gastos de funerales, pues dizen estàn tan faltos de medios, y por otro lado tan sobrados de lengua; pues de esto se tolera mucho, ponderando ellos tanto la tirania de el gobierno, que espero en Dios ha de premiar à la Purpura de Toledo el ardiente zelo que tuvo en que el derecho de nuestro Rey viniessè por llamamiento, y no por fuerza de armas, que si tal sucediessè, adonde aviamos de estar ya con el poder de la Francia vezina, que nos huviera tragado antes que los otros huviesse dispertado, segun el parage en que nos hallabamos? Advirtiendole, no es mi animo dezir violentò la voluntad de nuestro Rey difunto, porque no fue

así, sino alentarle al cumplimiento de esta obligación en declarar lo justo; y últimamente esto como es dictamen, no se opone al asunto principal de mi intento.

El brazo Eclesiástico también padeció destierro, así Clerigos como Frayles, que unos por muy doctos, y otros por no tan sabios, han errado la dificultad; aquellos por tirar la nariz à las Theologías han querido violentarlas para nuevas opiniones; y estos inferir consecuencias sobre supuestos falsos, infundiendoles Satanàs este infernal zelo, para que con su direccion de mas opinado juicio, fuesen causa de que acaso muchos permaneciesen en su errado dictamen. Estos legitimamente son Calvinistas, la razon es: Nadie sino el Papa puede relaxar el juramento, y esto con justa causa: no tan solo no la ay en el caso presente, sino que antes bien nos amonesta, y con censuras, por sí, y el Santo Tribunal de la Inquisicion, nos ciñen à la observancia de él, y quieren quatro Theologos apasionados, ingertos en Juristas, y Juristas ingertos en Theologos, dar seguridad à la conciencia, para eximirse de esta obligación, avocandose à sí la Autoridad Pontificia, que es la secta de Calvino: La consecuencia sale. Si huvieran nacido en mi lugar, quizá huvieran seguido otra Escuela, pues continuamente oía yo dezir al Cura, que la Ley de Dios no queria trampas; y ya que esta dicha no tuvieron, podian aver logrado la mejor de ser verdaderos hijos de Dios, olvidando mas el serlo de Eva, siquiera porque tan de lleno no les comprehendiese la pena de desterrados. Pudieran aver tomado exemplo de los señores Obispos de Murcia, y Origuela, que juntando su Synodo, declararon por punto de Religion el modo de guerra que nos hazen los Hereges; por cuya razon ha vn año, que con botas, y espuelas andan à cavallo, con vn Santo Christo en la mano, capitaneando gran numero de gente de entrambos estados, y haziendo prodigios, à cuyo exemplo han falido yà otros Prelados; de cuyas resoluciones les ha dado por dos vezes las gracias el Sumo Pontifice, con acuerdo de la Sacra Congregacion; bien que hasta aora no el punto de Religion ex Cathedra declarado.

De la classe de los Cedros de el Libano han declinado algunos

à pequeños chopos de el Valle. Ay de estos vnos cinco, ò seis des-
terrados, y otros tres, ò quatro, por aora, estrañados (pero en la
Francia asseguradas las personas) tal qual en el Castillo de Pampo-
ña, y solo à siete Condes (que vnos antes, y otros à la fazon, se pas-
faron al Campo Enemigo) se les ha declarado en la pena de tales,
confiscando sus Estados al Patrimonio Real.

Este genero de sugetos de todos estados, que juzgaron curar
esta su dolencia por ensalmo, y asegurar su partido con cartas de
correspondencia, sin tener essencia, presencia, ni potencia para po-
der levantar vn hombre (pues estos, y las piezas de batir, son los
auxilios eficazes para estos llamamientos, si Dios dexa obrar en ta-
les casos las causas segundas à favor de la malicia) eran los que en el
passado gobierno dezian, mirando las cosas à la luz, que esto esta-
ba perdido, y que era menester fundirlo de nuevo, para bolverlo à
bacia, y que era imposible otro medio que el de llamar la suce-
sion de la Francia, y por esso se aficionaron tanto al Gran Luis, por
su gobierno, y la generosidad que ostentò en las vltimas Pazes de
Risbique. Y sobre aver dicho ciertos señores, que se nombraron pa-
ra vna Junta de Medios, recien venido nuestro Rey (por vsar de
los mas suaves, viendo la precision de los gastos, que anunciaba la
guerra que se iba disponiendo) mirando que se quebravan las cabe-
ças sin vtilidad, exclamaron diziendo: Què hemos de hallar, si el Rey
difunto, no tan solo lo dexò vendimiado todo, fino que dexò ar-
rancadas las zepas! Y aora, olvidados de esta evidencia, han dado
en tomar las cosas por donde quemar; y yo que las miro por don-
de alumbran, digo, que esto es mas que otra cosa, fuerza de vna
grandissima boltariedad; y me radico mas en mi dictamen, viendo
que aviendo venido aqui vn Intendente de Francia, para arreglar la
hazienda Real, tan inteligente en esta materia, y en la de los apref-
tos militares, que en quatro meses hazia èl mas que muchos Mi-
nistros, y Consejos en (si me apuro) otros tantos años: no para-
ron hasta obligar al Rey à que lo echasse de aqui (aviendolo
hecho ya otra vez, y se bolviò à traer por la necesidad) por dezir,
no avia peor hombre en el mundo, y todos los demás eran buenos,
y santos, y especialmente el señor Ronquillo, que es el que aora
aguan-

aguanta todas las furias (por el motivo que luego se verá, siendo Ministro que le quita el sueño, y obliga à visitar à otros vn leve escrupulo, olvidado de las infulas de Presidente de Castilla, siendo así que era caso no resuelto por sí solo) sin que de el otro se acuerde y à nadie. No debiendose omitir, que el tal Intendente, y à por no entender nuestro idioma, y la mucha paja q̄ se gasta en esta Corte, la precisiõ de pedirle dinero, el aver poco, y el no tener lugar de comunicar à nadie, de donde se sigue el inclinarse à hazer algun gusto) aun: que hizo muchos à varios) y averle metido en otras cosas del gobierno politico. Tenia à la verdad el modo muy aspero (mas creo) por el defecto de no entender nuestras frasses, que porque ignorasse lo justo de algunas representaciones; las quales no pudiendo estimar por entonces, à lo menos estimaria en mejor semblante. Vamos à la prueba de todo con lo que pasó en la Junta de Comercio con los Ministros Españoles de ella, y el Consejo de Indias, que tanto llora su desgracia (por la mayor parte.) Ay aqui otro Intendente Francès para este efecto, el qual ha propuesto varias vezes la mala cuenta que tiene à España el modo de habio de Flota, y Galeones, que por falta de generos para equiparlos (y otros fines) suelen tardar diez años vna salida, especialmente de Galeones. Y dize este hombre: Esta tardanza es sumamente perjudicial à la Republica, yo os propongo otro medio mas facil, y conveniente, y es: Han de fallir, supongo, diez Vasos, y no teneis habio mas que para quatro, pues salgan estos, y de aqui à quatro meses, ò seis salgan otros tantos, ò menos: si no teneis generos, y quereis los nuestros, os los daremos, y cumplanse las Leyes de Indias, en que ninguna Nacion pueda passar à ellas, y mucho menos la nuestra (pero sea con la condicion de que nos aveis de dar quenta de el importe de los intereses, y muy en hora buena que sean à baxo, ò subido precio, que con esso nos contentamos) y de esta suerte se figuen vnos efectos admirables, de que en la mayor frecuencia de los comercios se adelantan las ganancias, hallandose puntualmente abastecidos aquellos Reynos, y socorridos acà al mismo passo (pues donde ay mucho dinero à todos alcanza:) los Ministros que dependen de estas marchas, su sueldo, mejor asistidos, y el Rey mas utilizado, y à con

lo que le toca, yà con los donativos que le suelen venir, y otros arbitrios de que suele valerse. Tambien, que à vna embestida de enemigos, Cofarios, ò tormenta, se aventura menos en quatro, que en veinte, quando sin comboy son por sí indefensos: pues estas razones de tanta congruencia, que hazen tanta fuerza, que no dexan que responder, no bastaron para mover estos animos; y confessando no hallaban por donde herirlos para la impugnacion, se propalaban con los confidentes (que à parte les persuadian à que se abrazasse el medio) que era verdad que el medio era bueno, pero que alguna malicia oculta avia, que ellos no penetraban; pues no podian persuadirse à que los Franceses nos deseassen tanto bien. Luego bien digo yo, que nuestro mayor daño està en el que nos hacemos con nuestra cabilacion. Con que à vista de esto, no extraño yo que el Christianissimo permita el transito de sus Vasos, ò Mercaderes allà, para que à lo menos no lloren vstede allà nuestro descuido, y juntamente traygan vtilidad, para alivio de tantos gastos como se le han seguido, por averse ofrecido à ser nuestro Tutor; que razon es, que para lo que se gasta en litigio, ayan de contribuir, en parte siquiera, los menores. La intencion de estos, y otros personajes la premiò Dios aun en esta vida, à vnos con el destierro, que padecen, y à otros, que se han passado à las Enemigos, con que no ayan hecho caso de ellos; pues se sabe por repetidas noticias ciertas, que todos estàn defatendidos, y defacomodados: y la razon se viene à los ojos, à què infidente (se debe) ni se atendió jamàs, mas que mientras la està tramando? Y no pudiendo aver puestas para todos, si supongo los diessen à estos, què dirian los principales motores de Cataluña, Valencia, y Aragon, y mas quando estàn en estado de poderlo bolver à deshazer todo? Luego, señor, demos caso que fuesse dable (porque solo admito el posse) que pudieffen bolver algun corto tiempo à esta Corte, si aquel nuevo Principe, ò gobierno avia de atender à todos los que le avian tanto afanado, era preciso que desentronizasse à los que estaban en actual possession; siguiendose de prompto criar de nuevo à vnos enemigos, que no deben ser aventurados, pues quien supo ser fiel al primer Dueño, lo sabrà ser al segundo; cuya razon no milita en los nuevamente en-

tronizados, que es lo que yo solia dezir à favor de los que salieron siguiendo à nuestro Rey, que otros lloraban su pérdida, y les dezia: La que yo lloro es la de los que se quedan, y se buelven, que el ser hombre de bien, y fiel vassallo, à nadie le puede tener mala cuenta, aunque diessemos el caso de la impossibilidad de bolver, porque tiene sus ciertas leyes, y medidas de hasta donde deben llegar la politica, y fidelidad; y despues de bueltos, era de quien qualquier Rey, y buen Ministro, que deseasse el acierto, avian de echar mano.

Otros varios particulares que avian executado lo mismo, ellos mismos se dieron la sentençia de privacion de officios (que bienes no los ay, porque todos se sustentaban del bolsillo de su Magestad) y rubricarõ su mancha por ahorrarle este cuidado al Principe; y con todo esto estoy persuadido à que apenas llegaràn à mil hombres los que han delinquido en todo genero de delito, y que de estos no avrà ciento comprehendidos en cosa capital, porque los mas faltaron por inobedientes, valadrones, y faltos de fee en la mejor ocasion, como sucediò à los Apostoles en el prendimiento de Christo; pareciendome precisa esta expresion, para honra de los Españoles, y que se sepa han quedado los mas Principes, y resto de Cortesanos, muy ayrosos; sintiendo no poder hablar de la fineza de algunos, porque no venga v. md. en conocimiento de los demàs. Y dexando à parte vn Medina-Sydonia, que como Cavallerizo Mayor, olvidado de sus años, lleno de amor, y respeto, no ha faltado vna hora del lado de el Rey, desde que puso el pie en España, y à este passo los demàs Officios de entrambas Casas Reales; y vn Duque de Gandia, y su hermano (oy Patriarca) que antes de empleo le fueron siguiendo à Italia, con venia de todos: vn Duque de Ossuna, merecia tratado à parte, sin que la señora Duquesa quisiese coger los gananciales en el honor, pues haziendo prenda de las fatigas, se arrestò à seguir à la Reyna, à todo tranze, aventurando todo lo que de la duda podia resultar: como que por quâtro miembros deslocados no ha de perder el credito tan assentado la hermosa fabrica de esta Nacion; y mas quando sabe la Francia, y las demàs Naciones quantas mas infidencias nos dizen sus Historias, que

à ellos las de nuestra España; y aún en la presente (de que todos somos eruditos) no admite duda el que (mirada por el todo) no tiene la queixa entrada, pues por la general, Rey mas amado, ni aplaudido, no ha tenido muchos años ha España.

Y como todo origen de esta Historia nació de este Lugar, como principio, solo aqui se viò el estrago. Lo cierto es, que atendiendo à tanta desdicha, y desconuelo, lastimarà à qualquiera el ver à tanto hombre blanco perdido, y familia estropeada (y digo tanto, porque lo abulta mas mi compasión) pero si se buelven los ojos à considerar el motivo de parte de nuestro Rey, nada parece que basta, pues se viò precissado à passar la nota de fugitivo (en las tablas de el mundo, tan contra su punto, ardimiento, justicia, y verdad) no por temor de sus enemigos estraños, sino por la inconstancia de sus criados, y Ministros, à quienes estaba llenando de nuevas mercedes, sin averles quitado nada; sin que yo pueda discurrir otro principio, que vnos no poder con tanto Rey, y otros juzgar que en algun modo se les quitaba la regalia que se avian avocado à si (por la demasiada confianza del señor Phelipe Quarto, quando andaba tan metido en sus entretenimientos, y despues en la menor edad de el señor Carlos Segundo) de que todo huviesse de passar por su mano, pues vna Consulta de qualquier Consejo, avia de passar al de Estado, de aqui, tal vez, otra buelta al Consejo Real, despues à que informasse tal, y tal Presidente; luego à tomar la razon à tantas Contadurias (que no las llegan las Cruces de el Calvario, que por no andar yo estas estaciones, tuviera por menos penoso ir à visitar los Lugares Santos) y muchas vezes se formaba competencia de jurisdiccion; de calidad, que para resolver embiar vn prompto socorro à Plaza amenazada, se passaba medio, sino vn año; de que, y de la separacion de Dominios, tiene su antiguo origen el probervio de socorro de España: verdad es, que en las urgencias presentes se han resuelto por alto algunas cosas de esta calidad; pero à fin solo de remediar promptamente aquel daño, que à no averse hecho, huvieran tomado mas cuerpo los males.

Tambien el discurrir nimiamente sobre el cariño à la Casa de Austria, como si todos no nos huvieramos destetado con èl; pero
la

35

la razon de vniversal conueniencia deben vencer à meros afectos de beata; pues oy à la Casa de Austria la debemos mirar como à fatal enemiga, por los violentos medios de que se vale, sugetando nuestro juicio al obrar acertado de Dios, que si nos la diò à conocer en aquel tiempo, aora nos la quiere desviar: advirtiendole tambien no fue tan generalmente admitida entonces, como està aora, sobre no ser argumento de que de el amor à esta, se siga aborrecimiento à la otra: todo lo demàs son quentos de viejas, y apostasia de la razon, conformandome con lo aparente de el sonido, que yo persuadido estoy à que les sucede el retruecano que dizen los Misticos de los que tienen el espiritu prendido con alfileres, que se fatigan mucho en buscar las consolaciones de Dios, juzgando que buscan al Dios de las consolaciones, en que và tanta distancia.

Conocese ser esto asì con evidencia por lo que llevo apuntado al principio, de lo mal enseñados que los tenian los dos Reyes antecessores: el vno, como tan discreto, se pagò mucho de los ingenios, y asì logrò en su reynado los primeros que conociò el Orbe, pues adonde el Principe se inclina, todos se esfuerzan à trabajar: el otro fue Santo, y de sanissima intencion, pero como hezes de vn Rey cansado, saliò tan enfermizo, que todo lo tuvo, menos la resolucion, y espiritu Marcial, y asì le criaron entre Dueñas, con el biombo de los Primos siempre delante, para que no le hiziesse mal el ayre; con que si no es à las dos recreaciones de Aranjuez, y Escorial, que tal qual vez solia salir, ò à alguna batida, jamàs salia de Palacio; de esta fuerte no conociò la calidad del sudor de los pobres, ni viò sus necesidades (como todo el Patrimonio se repartia entre los que andaban al rededor de la persona, y al humo de Palacio) juzgando como à estos à todo el Reyno, pues los que veia todos andaban vestidos de gala; y asì, todas las mercedes, y Encomiendas se repartian entre los Cortesanos, nadie de estos daba memorial por si, ò por mano de los Primos, que saliesse desconsolado. Fueron con especialidad los siglos de oro de los Poetas, y Musicos (y Medicos) que lograban quanto querian para sus hijos, con solo recetar vna ayuda à tiempo, que acafo se avia sentado en el estomago vn poco de massa de empanada; y para vn pobre Sol-

dado, jamás se hallaba vn consuelo, andando à la fopã de los Conventos, echando reniegos, y porvidas, y siempre con el enemigo à la vista, de vna hambre que los despedazaba, como lo dezia esta copla de vn memorial, que se suponia aver dado à su Magestad quando vino.

Hallareis dos mil Soldados,
Que andan por essas esquinas,
Peleando con el hambre,
Y con las Secretarias.

Y que no fueffen atendidos de el presente gobierno yo no me admiro, pues se avian aplicado à vn exercicio tan bribon, que no debiendo ignorar que los puestos se conseguian en los passeos de el Prado, y Rio, fueffen tan bobos, que juzgaban se pudieffen hazer merito entre las valas.

Al contrario es oy, por aver querido Dios se buelva la tortilla, que el Rey que tenemos lleva la contraria, pues su naturaleza tan robusta (que parece hecha à prueba de mosquete) no le dexa parar, ni da lugar à que ninguna persona de las de su familia pueda estar opilada: con este Marcial deffafossiego nada de ver se le escapa, y assi sabe la colina de el Pastor, la barraca de el Guarda, la choza de el pobre Labrador, y el emparrado de el Hidalgo; tanto, que estoy por dezir, que tanto como à su persona, estima à vn Soldado, sin dar lugar à que le importunen, pues està promptò el decreto de como lo pide, al memorial de la buena cuchillada: à ellos van yà todas las Encomiendas, y las mercedes, aun no ansiadas. Con que no dexando de ser mundo, lloran aora los otros, lo que estos cantan; quien tenga mas razon, digalo la misma, como estè desafapsionada: y si algun Soldado se quexa todavia, puede estar cierto no depende de la voluntad de el Rey, sino de la injuria de el tiempo, que no dà lugar à mas, que los Reyes guerreros siempre traen la moneda tirada.

Otra quexa tienen los malcontentos, ò la misma, con otro disfráz. Todos los mas dizen, señor, al Rey le querèmos, pero estos Franceses nos quieren aqui governar: A que les respondo con vno de los evangelios chicos: Quien quiere à Beltràn, si tuviere

razones para no querer al perro, à lo menos dissimule el no querer à su can; porque en lo demás ellos mismos dan à entender, que es disfráz de su malicia, teniendo la intencion otra alma. Yo les quiero conceder que su genio en lo popular no es apacible al nuestro, porque son bullidores, codiciosos, y aplicados, corrigiendo en su desvelo nuestra ociosidad, y que de nuestros desperdicios saben ellos componer su caudal. Pero dime tu, qualquiera, ha de dexar el otro de ser aplicado por que tu quieras ser olgazàn? Tambien les concedo tendrán muy presente la definicion que de ellos haze Don Francisco de Quevedo, en la carta que escribió al señor Luis Decimotercio de Francia; pero es menester que me concedan à mi, que entonces, y mucho antes, y despues les mirabamos como à enemigos, que han sido tantos años de nuestra España; pero oy, que son amigos, que nos defienden nuestra casa, aviendole costado à la Francia este punto tantas vidas, y tesoros, no es preciso ayan mudado de condicion, y conozcamos no son todos los tiempos vnos: y así faco en limpio, que toda esta queixa està, en que desconfiamos de ellos, y ellos de nosotros, y que esta intencion la trasladan al coraçon del Rey (pero quien tiene mas razon?) Quando vino su Magestad no se fiò en todo, y por todo de nosotros, andando por las calles, montes, y caminos, sin ningun Francès à su lado? Luego si algo parece que oy se cautela, sera la causa las cosas que tiene averiguadas. Vosotros sois la causa de este imaginado, ò preciso desvio, pudiendo muchos leales tener el consuelo de no passar esta duda, estando la fidelidad en su interior tan assegurada, y lo abrèmos de sufrir por vosotros, sin que podamos tener queixa fundada, porque el Rey, y sus Ministros no pueden juzgar mas que de lo exterior; pues solo Dios (y los Malvifas) comen coraçones. Y quando no basten estas razones à desvanecer vuestra quimera, ya que quereis que essa razon de pie de vanco sea motivo de poner vuestros afectos en segundo objeto. Dezidme: Como os han tratado los Alemanes? y sin tocar persona mas sagrada, acordaos de la Perlix, de el Cojuelo, de el Teutonico, de el Capon, de Carpani, y el Confessor Capuchino, à quien con indecoro llamabades barbazas: y si esto fue en el ultimo tercio de la vida de nuestro Rey el

38
señor Carlós Segundo, en que por sus repetidos accidentes direis que no pudo velar sobre todo, bolved los ojos al tiempo de la Serenissima Reyna Madre: como salió el Padre Berardo? O señor, que tambien eran Estrangeros. Pues digo, y el Conde Duque, Valenzuela, y Oropesa eran estraños? Con que vengo à facar en limpio, que vuestra inquietud mas que de parte de su defecto, està de vuestra inconstancia.

Bolviendo, pues, señor à coger el hilo, dexandome de examinar motivos, porque es proceder infinito, digo pues, que no ay hombre de mediano juicio que no estè persuadido à que Dios ha permitido este laberinto por castigo de tanto insulto, y falta de justicia en España, llevando al mismo tiempo por el camino de los suyos à nuestro Rey, labrandole en esto la mejor corona, y que buelva à plantar de nuevo esta viña escogida suya, que lleve mas abundantes, y sazoados racimos, que no se queden solo en agrazes, como el permitir el rebelion destos mencionados Reynos, y los Países de Flandes, y Milàn, para que siendo de nuevo conquistados, se les pongan nuevas Leyes, que domen su cerviz, y fructifiquen à favor de el Erario Real, pues siendo todos vassallos que contribuyan, podrán los que hasta aora han llevado el peso, ser aliviados; y no que estos, à titulo de sus Fueros, y Privilegios, solo servian à la Corona de vna vana ostentacion de Dominios, que para averlos de mantener eran el apuro de los tesoros de acá, y ellos hechos vna sentina de vicios, que trae consigo la opulencia, y ociosidad, como madrastra.

Ivamos aora tratando de otros contratiempos de fuera de nuestra Península, por ser de la Corona, y de el cuidado, y ahogos en que puso Dios à nuestro Monarca. Al abrir de la Campaña tuvieron las armas de las dos Coronas dos suceßos muy favorables, el primero en el Rin, donde el Mariscal de Villars, experto General, entrò de repente atacando los quarteles de el Principe Luis de Baden, desalojandole de todo lo que avia ocupado à fin de la antecedente Campaña, donde al passo que avia engrossado su Exercito el de Villars, lo avia en gran manera minorado (respectivè) por varios destacamientos que se le avian mandado hazer para Flandes, y
otras

Otras partes, en cuyo terreno avia ocupado el de Badèn varias Plazas, y puesto bloqueo à Fort Luis, Plaza grande. Luis de Badèn murió ya à manos de sus achaques.

Todo esto libertò en la primera entrada, y anduvo tan diestro General, que aviendole sucedido este año lo mismo en los destacamientos, supo mantenerlo todo, y aver adelantado mucho mas, siendo asì que sucediò el mismo aumento de tropas en los Alemanes.

El segundo suceso fue de el señor Duque de Bandoma en Italia, que acometiendo de repente los quarteles de el Principe Eugenio en 19. de Abril, los forzó, con muerte de mas de siete mil Alemanes, quitandoles todo bagage, y Artilleria, siguiendoles el alcance, en que les bolviò à obligar à funcion, en la qual, y en la antecedente se cree aver perdido los Imperiales doze mil hombres, incluso prisioneros, creyendose por este medio fenecida (à lo menos por este año) la guerra en Italia.

No faltaba yà mas que conquistar de los Estados del señor Duque de Saboya, que su Corte de Turin, y otra menor Plaza llamada Cunio, que de su naturaleza se avia de caer, tomada esta Capital. Tratòse luego de de ponerla sitio, con Exercito, y gran tren, que à parte estava destinado para esta empreffa, tiraron à no perder gente (que en todas partes vale cara) y que el formidable fuego hiziese casi toda la funcion, en medio de pedirlo tambien las fortificaciones, por triplicadas, de tres fosos, y dos caminos cubiertos; ò al contrario, sobre estar toda la Campaña de su contorno tan descubierta, y fortificada (como la vltima joya que à su Dueño le avia quedado) que no avia palmo de tierra que no fuesse menester disputarlo à costa de sangre. Durò este sitio desde el dia tres de Junio, en que se abriò la trinchera, hasta siete de Setiembre, que se levantò, como el de Barcelona (sin que tengan otro exemplar las armas de el Christianissimo) y fue porque à vista de las calamidades de nuestra España se avian esforzado los Enemigos de la Liga à poner al Principe Eugenio otro Exercito de quarenta mil hombres, con que fuesse à socorrerla, lo que logrò, por averse juntado con las pocas tropas que tenia el señor Duque, y aver sido, al parecer, preciso sacar de Italia al señor Duque de Bandoma para Flandes, cuyo nombre,

bre, solo por General sin segundo, bastava para que no se atrevies-
sen à intentarlo ; y siendolo tan diestro en las acometidas Eugenio,
con este Principe todas le avian salido muy contrarias , pues passan
de siete à ocho las batallas, y reenquentros grandes, en que siem-
pre le derrotò.

A vista de el suceso infausto de Turin, todo el Ducado de Mi-
làn se alborotò, influídos de el antecedente veneno, y las noticias
que les avian procurado introducir, de que ya el señor Archiduque
reynaba en nuestra España: parece llamaron al Principe Eugenio,
que acudiò con toda su gente, à cuya vista se rindiò la Ciudad de
Milàn (aunque se mantiene todavia el Castillo, que es lo importan-
te) y à vista de esta, otras dos, ò tres Plazas, y me temo lo huvieran
hecho todas las demás à no estar bien guarnecidas, y presidadas;
bien que despues en el discurso de el Invierno han adelantado los
Enemigos algo mas, y à sitiando algunas, y poniendo bloqueo à
otras, y en especial tomaron por fuerza de armas la Ciudad de
Tortona, cuyo Castillo defendia Don Francisco Ramirez de Val-
dès, natural de Oviedo, que me glorio de aver tenido tan honra-
do, y fiel Paísano, pues hallandose con solos quatrocientos hom-
bres de guarnicion, en cuyo prolongado sitio avia perdido yà los
ducientos, por el fuego, y la injuria de el tiempo, no aviendo for-
ma de que quisiesse capitular, pues siendo así que tiene sus ciertas
leyes la Milicia, de hasta donde puede llegar el valor, sin passar à
temeridad, en la ocasion presente pareciò preciso à su punto que-
rer antes perder la vida en la brecha, para blason de la Nacion, y su
fidelidad, que ay tiempos en que se celebran estos arrojios, y se
premian como grandes, como lo hizo, luego que lo supo, su Mage-
stad, despachando Titulo de Castilla à vn sobrino de el difunto, co-
mo heredero de su casa, mandando tambien à otro hermano suyo,
Canonigo de aquel Cabildo, pusiesse los ojos en cosa que su Mage-
stad le premiaffe (que así hallò merecerlo quien supo con su sangre
rubricar esta nueva executoria en su casa) pues en la proporcion de-
bida hizo por su Rey lo que los Martyres de la Primitiva Iglesia,
que acreditaron nuestra Santa Fè, ofreciendo sus cuellos al cuchil-
lo de el Tyrano. Mantienense todavia varias Plazas por el Rey.

y las disposiciones para todo son formidables, sobre vn golpe moderno que pocos dias ha se supo avian llevado los Alemanes junto à Cremona, por Monsiur de Medavi, aviendo quedado muerto el Marquès de la Angleria, Teniente General Francès, que el año passado se avia passado à los enemigos, y permitiò Dios que tan presto le vinièsse su castigo por mano de los propios suyos, à quienes avia agraviado. Tambien se supo despues averles sido preciso sacar seis Regimientos para el Imperio, de que resultò aver levantado el sitio, ò bloqueo de Cremona, y otra, ò dos Plazas.

No pudieron los Franceses (enmedio de quedar superiores en fuerzas en lo de Turin) socorrer esta necesidad, por causa de que bañando el Pò, Rio grande, las Murallas de aquella gran Plaza, y aver cortado el Puente de comunicacion, antes, ò despues de aver roto el quartel por donde se introduxo el socorro; de calidad, que todo el mayor golpe del Exercito, por donde estava la principal fuerza de el sitio, quedò cortado, y fue menester coger vna altura, creo, de mas de vn mes de marcha: con que aviendo en este medio tiempo empezado las muchas aguas, y nieves, de que ay alli tanta abundancia, no pudieron bolver à penetrar el Piamonte, sin otras ordenes que avrán tenido de quien los manda; pero tenèmos por la parte de Cremona, que es vna de las Capitales del Estado, vn cuerpo de Exercito de quinze mil hombres, que èl, y las Plazas que se mantienen, ponen en contribucion gran parte del Estado, y lo mismo executan las tropas enemigas, empezando por este medio à purgar los naturales su pecado, que si han de professar despues este pecho, bueno es que empiezen desde luego su noviciado.

Otro cuerpo de quinze mil hombres, que el Principe Eugenio avia dexado à la parte del Oglio para su retirada, fue derrotado enteramente, sin aver quedado vn hombre, menos tal qual fugitivo (por otro de catorze mil Españoles, y Franceses à cargo de dicho Medavi): Yo vi copia de carta fuya, en que noticiando à nuestro Rey del suceſso, solicitaba al mismo tiempo con todo esfuerzo el correspondiente premio para valor tan señalado como el que avian mostrado sus Cabos, y Generales. Por cuya razon, y otras muy del intento, se le previene al Principe Eugenio tá dificultosa la salida de

este pantano, como al de las Minas en Madrid; que de estas proposiciones, y otras, sueltan la carcaxada los que à titulo de prudentes no quieren creer nada, porque acaso estudian las noticias en el libro de su malicia, y de otros como ellos, que las toman de cartas fementidas, y gazetas estrañas, que todo lo facilitan, para que engañados sus Pueblos, no se dexen caer con la carga.

En Flandes avian puesto los enemigos vn grande Exercito, como todo estaba tramado para vn mismo tiempo. Hallabanse con ochenta mil hombres, y nosotros con sesenta mil à principios de la Campaña: Los Olandeses no querian funcion de batalla, pero Milorde de Marleborg, General Inglés, que tenia otras noticias, infataba en darla, y se viò preciffado à dezir en la tercera Junta de Guerra, sabia que la avia de ganar (y no era su familiar quien se lo avia dicho, que no saben de futuro) sino la inteligencia que se supone tener con las tropas del Rey (Flamencas) y con los Babaros, que vnos, y otros ocupaban la izquierda; y para lograrlo mejor, fingiò hazer vn destacamiento suficiente como para el Rin. El Mariscal de Villaroy, nuestro General Francès, acaso emulo de los buenos successos del señor Bandoma, y Villars, quiso tambien darse vn buen dia (à costa de muchos malos) y esperando al dia siguiente vn refuerzo de quinze mil hombres, que le venian del Rin, y estando aun el señor Duque de Babiera en Bruselas, tres, ò quatro leguas de el Exercito, se cegò, y presentò, ò contextò la batalla à los Ingleses: y aunque por quatro horas continuas se cantò la victoria por los Franceses, no se coronò al fin, porque el fingido destacamiento avia sido para emboscada, y al tiempo del combate atacaron la izquierda del cohecho, que cediò luego; penetraron el centro, con que desordenado el Exercito, se huvo de retirar en fuga precipitada, en la qual se perdiò mas por el desorden (especialmente prisioneros) que en la demanda (en que quedaron peor los Enemigos.) La mortandad de nuestra parte no ha sido mucha, pero la confusion grande, y mayor la consternacion del Pais, que empezò à levantar el grito, aclamando segundo Dueño. Rindiòse luego Bruselas, Malinas, Lobayna, y Amberes, Plazas fortificadas, pero no regulares, menos esta vltima, y mucho de lo que era Pais abierto. Nuestras

tras tropas fatigadas se retiraron al abrigo de Namur, y los Enemigos con su Exercito, y lo rendido cubrieron vna mitad del Pais, pudiendo luego con destacamientos poner sitio à dos Plazas, no Capitales, que les quedaban à las espaldas, las quales tomaron con gran perdida, por la gran resistencia de sus Governadores, y Cabos: con que todas las mas Plazas de nombre de la Flandes estan por nosotros, que sobre no ser qualquiera de ellas para de repente, sino para muy premeditadas (por ser las que antes serviã de antemurales à la Francia) como son Namur, Mons, Niuport, Brujas, Tirlemon, Luxemburgo, y otras varias. Tuvo tal providencia el Christianissimo, en medio de tantos ahogos, que pudo bolver à engrossar su Exercito, poniendole en el discurso de vn mes, ò poco mas, en numero de ochenta mil hombres, à cargo del señor Duque de Bandoma, para que detuviesse con su presencia la corriente de los Enemigos estraños, y del Pais, como lo hizo; bien que nos hizo la falta, que llevo dicha, en Italia, y se hallò bastantemente mortificado por lo sucedido alli, y no poder chocar en Flandes (de que tuvo gran gana) por orden estrecha que tuvo de su Rey, que con su acostumbrado juicio le pareciò no ser conveniente bolver à probar la fortuna de año tan fatal, en medio de la probabilidad, por el grande Exercito, y la fortuna, y habilidad de tan diestro General, que si lograba el dia, bolveria à poner casi aquel Pais como estaba à principios de Campaña, pero espero en Dios se cumpla brevemente por medio de las disposiciones: lo que no se hiziere oy, se hará mañana.

Pues aun no pararon aqui los contratiempos, sino que el General Preterburg, que avia venido à Guadalaxara con el referido Principe, viendo el Exercito de Minas à vista del hermoso Campo de nuestro Rey, que solos doze mil Cavallos, que en numero, y calidad bastaban para forberse seis Exercitos como aquel (si llegaba el caso de venir à las manos) dixo, que alli se lo dexaba, que el no se avia de exponer à perder su credito, y de hecho se bolviò à Valencia, escoltado de algunos Cavallos: y aviendose embarcado en vna Esquadra, se fue à las Islas de Mallorca à pedir la obediencia. A que le respondieron: Que ellos eran de la Corona de Aragon, y lo serian siempre de el que fuesse Rey; y diziendoles que no tan solo

Aragon, sino todas las Castillas estaban por el señor Archiduque (no se si fue malicia, o demasiada creencia, porque acaso no tendrian razon fixa, por la confusion de los correos en todo este tiempo), que no fue menester mas averiguacion, para que Frayles, y Clerigos (que en todas partes de el mayor rebelion han sido los primeros, y mas que Ministros de Dios, de Satanàs, que tan defusada zizaña sembrò en ellos) para levantar el grito à favor de la corta infancia; de fuerte, que el pobre Governador, no teniendo mas que alguna Nobleza que le siguiesse, solo pudo capitular con los Ingleses le sacassen à Malaga. De estas Islas se cree no ser menester para su recuperacion mas, que les conste la del Reyno de Aragon. No se perdiò en la de Menorca el celebre Puerto de Mahon (que importara mas à los enemigos, que todo lo sublevado) porque este, como tan importante, desde los años antecedentes no le fiò el Christianissimo al descuido de algunos Españoles, y assi le tiene muy asistido de viveres, y guarnecido de quatro mil Franceses; por cuya razon, y la de su positura, es inexpugnable.

Templaronse algo estas no grandes, y vltimas melancolias, con la alegre nueva de que el Marquès de Bay, que manda nuestras armas en la Estremadura, tomò à principios de Diziembre por sorpresa la perdida Plaza de Alcantara, con notable arrojò de nuestros Españoles, que escalando la Muralla, pudieron entrar antes que lo advirtiesse la guarnicion; y aunque luego se puso en resistencia, los pocos que entraron fueron bastantes para cargarles de recio, y obligarles à quedar prisioneros de guerra de ocho à novecientos hombres. Importò mucho esta conquista para cubrir las Estremaduras, y parte de Castilla, de calidad, que en parte viene à quedar como cortada Ciudad Rodrigo, pues à quatro Soldados nuestros que han visto, no se atreviò à hazer vna salida su guarnicion en todo el Invierno.

Tambien se ha sabido despues como à nueve de dicho mes muriò el Rey Don Pedro de Portugal, conocido en nuestros Dominios por Duque de Bragança, que la negacion de Magestad que le hizo nuestro Rey, y ver el buen logro de su Exercito, quizà (ò por lo menos dizen que) diò con su soberbia en tierra. Y bolviendo à la

negación de parte de nuestro Rey, es argumento claro de lo que le temia, y consecuencias que se deben inferir. Tambien se tiene noticia de que entre los dos Infantes, que le quedaron ay gran sedición, y parcialidades, sobre quien ha de reynar, permitiendo Dios, que en la escuela de su padre aprendiessen esta discordia.

Y aqui parece ya podèmos dar fin à las tragedias de este presente año, esperando en Dios, y en segundas causas, que de los sucesos de el que se espera se canten otras glorias, pues parece que su Divina Magestad se và mostrando mas propicio, y los Enemigos mas que nunca desconsolados, en vèr que en su mayor año de fortuna, descubrieron el mayor desengaño, de que estando dentro los ayan arrojado, conociendo con evidencia no quieren los Pueblos de las Castillas mas que à su amado Rey, y señor PHELIPE QUINTO, no ignorando, que si ellos no quieren, no ay poder que baste: lo que se prueba, à mi ver, en que en las Castillas han estado los Pueblos firmes, y los mencionados inconstantes; al contrario que en los demàs Países sublevados, donde aviendo (por lo general) estado la Nobleza fina, la Plebe les diò la ley, y abrigò à las armas estrañas: enseñanza bastante para no despreciar al humilde; pues no tendrà el soberano adoracion, si este se la niega; no pudiendo negar, que estos lançes no se gobiernan à titulo de suficiencia, como lo acredita la experiencia, de que ni los vnos allà pudieron comprimir al sedicioso, ni los otros acá inquietar al firme, y bien hallado: como tampoco el que no han adelantado en parte alguna mas que lo que malos, y mencionados vassallos les facilitaron, y esto en seis años continuos, con todo el estruendo de su poder (que no se duda ha sido grande) pero mayor el de la Francia, que sobre aver llevado todo el golpe de la lucha, en los tres primeros años tuvo à los Países de los Enemigos tragados, como se viò en los Estados de los Principes de Italia, y cuidado en que puso à la Alemania con la guerra del Danubio, hasta que se descubriò acá la zizaña, por que España en la mayor parte ha sido la Dama galanteada, y rata por cantidad (si hemos de hazer justicia, perdonandome la claridad tan desusados Españoles) hizo mas daño que provecho (salvo el renglon de los leales Pueblos de este Verano) sino que digamos de

be de aver convenido afsi, para que resaltasse mas la lealtad de los finos, à vista de la declinacion de los bastardos.

Y dando fin à esta Historia, que aunque prolixa, me he ceñido en lo mucho que avia que dezir, pudiendo asseguararle quedo corrido de lo molesto, juzgando à v.md. por mi genio, que suelo hallar paciencia para algunas cosas, y no la he podido encontrar hasta agora para fuirir à vn hombre pesado, como que governado por este, tuve escrito otro Compendio mas sucinto, en que comprehendia lo mas, juzgando proxima ocasion de remitirle; pero aviendome sobrado tiempo, con ocasion de bolver à ingerir algunas circunstancias, se me fue la mano, persuadido à que la discrecion (en el que la tiene) yere los asuntos; pero en los de esta calidad, en que se ofrecen varias dudas, no desentraña: Con que dispenfandome v.md. las digresiones (y lo que parece contradictorias, pues ò la mala habilidad, ò la implicacion de suceffos, y delitos, parece lo piden afsi, por no culpar igualmente à los comprehendidos; demàs, que si se atiende rigurosamente por partes la alma de el todo, no falta à lo conseqüente) que, ò el genio, ò la necesidad tuvo por precisas, hallarà que mi intencion tirò à satisfacerle, y no à engolofinarle.

Y passemos agora à reflexionar algo para gloria de los dos Monarcas, y considere v.md. tanto golpe de sinfabores como batallarian en el pecho del Christianissimo, pero todos no fueron bastantes para que aquel invencible animo zozobrasse, ni faltasse al mas puntual reparo de tanta ruina, hallandose oy ya hecha la planta de 220y. hombres (que otros dizen mas) para la futura campaña, con aquella providencia de abastos con que suele asistir à sus Exercitos.

Y à fuera de esta, ha salido tambien la de nuestro Rey, de 65y. hombres para dentro de España, 25y. Franceses, 28y. Infantes Españoles, y 12. mil Cavallos, que estan levantados yà en Diziembre, sin la Cavalleria Francesa correspondiente à los 25y. que seràn, à lo menos, 4y. Todo lo qual se repartirà adonde su Magestad se sabe; sin otro Cuerpo de Franceses, ademàs de todo esto, que yà entrò por el Rosellon, contra los Catalanes: con que siendo todo esto cierto, debemos esperar, que aunque mas esfuerços hagan los ene-

migos, no pueden aguantar; por que si se fian en los sublevados Pueblos, que tienen por suyos, aviendo mostrado yà su afecto los de las Castillas, se viene à los ojos ser mayores en numero, y calidad. Corre con las afsistencias de todos estos Exercitos desde primero de Enero, el mencionado Don Francisco Estevan, yà (con gusto de todos) Marquès de Santiago, tienen dole su Magestad asseguradas las fincas para este saneamiento, en lo que se aplicaba antes para guerras, y nueva reforma, ò quita de alcavalas, cientos, y otras muchas cosas, de que se ha valido, como propio, pues comunmente solemos dezir à favor de alguno que tiene derecho à vna casa, se alzarà con ella, como el Rey con sus alcavalas (ya que parte de los poseedores le han querido poner en la mano el motivo de quitarlas) que quizà por assegurar mas esta tolerancia en los Reyes (à titulo de hazerse precisos) avrán dado principio à su delirio, y les castiga Dios con afianzarles mas, y mas al que no querian, quitandoles las pocas fuerzas que tenian, pues las mas casas de Señores todo su comer estaba en alcavalas. A la verdad causa lastima, y mas comprehendiendo generalmente al que se deshaze por el Rey, como al ingrato (bien que siempre se atenderà à estos por otro lado) no pudiendose dudar, que oy como oy, à los que les coge el rayo lo passaràn mal, pero se figuen efectos buenos, pues sabrán sus hijos, y tanto hombre blanco, como en su familia tenian, que han de discurrir otro modo de ganarlo, que à la verdad era mal permitido tanto ocio en la Nobleza, que si no es à vn Virreynato ninguno discurria en salir de aqui (y todos hechos pavesas por mal humorados) como que todo hombre de habilidad, ò disposicion, que presumiese de algunas obligaciones, no aspirasse mas que à Oficial de alguna Secretaria (mirando alli sus ascensos) ò à criado de algun Señor, sin aver vn hombre para las campañas (por aver muchos dias que se avian passado los filos de la Espada al corte de la pluma) que zumbando estas cosas vn Villancico de Noche Buena, me acuerdo que el concepto de vna copla era dezir en los dos vltimos versos: Ay muchas plumas, y ningun cañon; y la Corte hecha vna bufonada de Abiticos, y chorrera de Diamantes, no teniendose yà por Grande el que no tenia cerca de vna dozena de

de Cruzados en su Familia ; siendo afsi , que no se instituyeron para este fin las Ordenes Militares, y à bolverlas à su primera institucion, es à lo que tira, à mi ver, y à desterrar el ocio , y tanto vagamundo, que oy tendràn por pesado yugo el nuevo gobierno, y mañana se daràn los parabienes los que oy nacen ; pues el Rey yà tiene explicado su animo , de que no ha de parar hasta bolver esta Nacion à su primitivo esplendor (si no excede) en valor, y en conveniencias; y esta cura no se puede hazer sin que la medicina mortifique algunos miembros, ni se puede atajar el fuego bien prendido de vna casa , sin que se maltrate parte de las contiguas ; y vltimamente no se tiene por obra de Dios, ni obra grande, la que en sus principios no experimenta toda la contradiccion de el Infierno.

Y ha de perdonar v.md. otro escrupulillo, antes de passar adelante, pues yà quedo constituïdo en majadero , y quiero satisfacerle à otra cosilla , que me persuado se le ha de ofrecer, y es : por què tanto Ecclesiastico , y Religioso se avràn señalado tanto en esta sediccion? A que digo: Que muchos por aduladores , y dexarse llevar de estos personages, por tener cõ ellos mucha cabida, pudiendo por este medio (ò por provision suya, ò sollicitud con los Reyes) lograr conveniencias para si, para los suyos , y zalameras confesadas (y quedese todo en la Corte, sin que aya para los de afuera nada.) Otros porque suponian los meritos de vn Obispado en su fantasia, sin que lo consultasse la varanda de las Escuelas, ni la Camara: como de estas monstruosidades se veian solo con el patrocinio de vn Señor , passando aquel gobierno por lo que ellos informaban. El otro motivo entre los Frayles (y muchas de estas Comunidades) era, que conociendo los genios de los Reyes tan piadosos , se dexaban crecer las barbas vn mes , y se iban despues al señor Carlos Segundo, ò à la Reyna Madre, y vno dezia, que venia de Jerusalen à solicitar medios para el culto de aquellos Santos Lugares ; otro, que las Madres Capuchinas de tal parte, ò otras Religiosas, passaban mucha necesidad, y que las tapias de la huerta se les avian caido, y aun que amagaba ruina la Iglesia, y Convento; y sin mas averiguacion se les mandava dar vna copiosa limosna , que se avia de

cobrar muy promptá, y al otro dia se rapaban: tambien porque en
 aquel tiempo privaban mucho las Comunidades que tenian alguno
 mas bien opinado de virtud, queriendo que por las oraciones de es-
 tos, y sus Santos Patriarcas, lograsen los Reyes la sucession tan de-
 seada de los santos (y no santos) la qual negò Dios por otros juizios,
 que nosotros no alcançamos; y es menester que entiendan estos Re-
 ligiosos, à quienes sus Santos Patriarcas dexaron assegurado su
 sustento en la providencia, ò bolsillo del Señor, que no se ha de en-
 tender la finca principal en los Reyes blandos, y piadosos, sino en
 el empeño de la palabra Divina, que sabrà criar hijos de Abraham
 de las duras piedras; y el modo de obligarle, es la conformidad con
 su fantissima voluntad. Mas, porque en aquel tiempo nos llevaba la
 Francia las Plazas, y el modo de defenderlas, era acudir à estos, ò à la
 Venerable Monja de Priego, que encomendassen à Dios los buenos
 suceffos de las armas, sin entender à que esto no aprovecha, si no se
 dà con el mazo, que vno, y otro se executa aora con admiracion.
 La obra por sí buena, y santa era, pero quizà empleada en otra co-
 sa seria mas justificada, que muchas vezes las piedades en los Reyes,
 fuelen ser crueldades: este es el infernal motivo de su zelo, lo demàs
 es patarata. Aora se discurre de otra fuerte, y sin atender à ascensos
 regulares, quando no les viene nacido, ni à las primeras calidades,
 andan prendiendo hombres para los primeros puestos, en hallando
 meritos, y antes prendian los puestos para las primeras Casas: yo
 no digo que no sean ellas las primeras en justicia, pero si ha de ser
 como acto de contricion, mas justicia es que quede la justicia de el
 puesto desempeñada; y afsi oy los primeros puestos de congruen-
 cia, y republicos son provisiones irregulares, que aunque ay exem-
 plares, tal qual, de vno, ò otro, se dispensaba por accidente, y muy
 lexos de que pudiesse entroncar la linea que reputaban por bastar-
 da, que yà por lo menos se và haziendo transversal. La Inquisicion
 General està en el señor Marin, Obispo de Zeuta, que renunciò tres,
 ò quatro de los primeros Obispados de España, por no dexar à su
 Esposa amenazada de los Moros, con el largo, y durante sitio de
 mas de doze años, que fue menester creo segundo decreto de su
 Magestad para traerle à la Corte, passando la nota de infidente, por
 quanto fue menester traerle por engaño, y mandato verbal de su

50
Magestad, porque fino no huviera aceptado. La Comissaria General de Cruzada està en el señor Mendarozqueta, liquido Canonigo Doctoral de Toledo, cuyas prendas le sentaron en la silla, y la justicia le previno la almohada. Y como en los tiempos mas calamitosos, que se han visto de ducientos años à esta parte en España, han sido en el principio del reynado, y de nuevas Casas llamadas à esta Corona, los dos Quintos (entonces Carlos, y aora Phelipe) les diò Dios vn Ronquillo que zelasse sus honras: se halla oy en la Presidencia de Castilla el señor Don Francisco, que Ministro mas limpio, zeloso, y justiciero no ha conocido el puesto: siempre fue bueno, hasta aora que manda, y la injusticia que èl executare, si lo advierte, yo la tomo à mi cargo; pero lo que toca à gracias, en punto de infidencia, si fuera Papa, no avian de lograr las ovejas perdidas, ni Pastor, ni Indulgencia Plenaria en todo su Pontificado, y por esto es malo; siendo asì que ha sido siempre el iris de el Pueblo, en este, y el otro Reynado, siendo el que vnicamente sossegò aquel passado tumulto, y tuvo siempre à esta Corte llena de abastos. Las dos Secretarias de el Despacho, en lo Politico, y de Guerra, està en los Señores Marquès de Mejorada, y Don Joseph Martinez de Grimaldo, el primero Secretario de el Patronato Real, y el segundo Oficial de Estado: con que no siendo el salto ascenso regular, precisamente los llevaron al empleo sus prendas señaladas; con que suponiendolas muy buenas en los que estaban al desembocadero, tampoco me pueden negar, que quando llega el caso, les succede lo que à los Camaristas de Castilla, que van hechos tierra, no pudiendo estar yà para aguantar vida tan esclava, si no la templàra la estimacion, en medio de tantos que hazeres, y marchas: esto à la verdad tiene defazonados los animos de muchos, y si quieren enmendarlo, que vayan al Jordàn; y algunos que hagan su habilidad mas señalada, y entiendan, que no basta para dar leyes, el saber solo la formula de las Secretarias, de como se escribe à los Reyes, y à los Papas, porque esto toca à la memoria, y no al entendimiento, que ha menester el buen Ministro, por que con esto solo tal vez solia; pero no siendo justicia, sino Regalia de la Magestad, lo principal es, que el Rey estè bien servido, y el gobierno, y pretendientes (yà que no pueden celebrar carneistolendas) libres de

de mazas. Ay otras mil quexillas en el Lugar, sobre algunos arbitrios de que se valen para buscar dinero (à fin solo de no gravar los Pueblos) y quieren los quexosos vender por nuevo, lo que es cosa tan rancia, pues siempre he visto levantar el grito hasta el Cielo à aquel à quien le piden dinero, ò ya sea por no tener mucho, ò por que siempre lo dan de mala gana. Censurase tambien mucho el que se venden varios puestos: yà ha 26. años que conozco la Corte, en donde siempre he visto lo mismo; pero con vna diferencia, que aora se toma por medio mas facil de buscar dinero, para ayuda de tantos gastos de guerra (por no facar la plata de las Iglesias, como se ha hecho tres años ha en Alemania, y esto para guerra injusta, aunque diga lo que quisiere la sentencia contraria) y entonces se vendian publicamente, à fin solo de que la codicia atesoràra: y està el mundo tal, que si vna persona quiere representar estas razones à vn maldiciente, sin darle lugar à que pueda hazer vna primera de activa, le pone en parage de, ò apartarse luego, ò echar mano à la espada; sin entender, que ni comprado, ni dado, haze al caso el puesto, para el cumplimiento de la obligacion, como aya Rey que vele aqui, y alli guarde las espaldas.

Esta es mi opinion, estimela v. md. por lo que quisiere, que lo que yo sè es, que à qualquiera resolucion, que se toma, se le dà mas bueltas (antes que se publique) que à las tortillas de mi casa, y digan ellos lo que quisieren de el gobierno, y de los Franceses, que hasta aora no me ha dado la paz ninguno, ni deseo mas, que la de entre los Principes Christianos. Pero lo que mira al Christianissimo, y à aquellos Principes de la Sangre, y verdadera nobleza, desean hazernos todo buen passage (como lo publican nuestros Cabos, y Soldados Españoles, que han servido, y sirven debaxo de su mano) y la vnion, y aumento de las dos Coronas. Y si no obstante à su juicio, hallaren razon que los haga mas peso (la qual yo no percibo) en ajustandose pazes, de que se espera breve salida, por creer tiene yà mucho cuerpo tomado, se les quita todo el escollo, quedandose cada vno en su casa, y (aqui de la justicia) nosotros con vn Rey Santo, Guapo sin fuelo, que le susurran las balas en las orejas, y riendose dize, que à los Reyes no les hazen daño; siendo cierto, que en las Campañas cuesta mas à los Generales desviarle del peli-

52
gro, que hazer à los enemigos cara. Es tan sumamente ardiente en este punto, que lo acredita bastantemente vna observacion, sobre muchas que tengo, de este Verano, que quizà muchos no avrán reparado en ella, y prueba lo bastante para el caso; y es, que estando, como està, enamorado de la Reyna nuestra Señora, que sobre la obligacion à que le impele el precepto, y no aver derramado su vista jamás en objeto vedado, y que quando estas dos circunstancias no concurrieran (bastaba el hechizo de la Reyna para obligarlo) estando este Verano en las estaciones referidas, y con algun espacio, pudiera desde Atienza à corta diligencia passar à visitarla à Burgos; y quando no, por facilitarlo mas, que la misma Reyna, por modo de passeio, retrocediesse à la marcha de vn dia à Berlanga: pues de todo esto se privò por espacio de quatro meses, solo por no faltar vna hora de la testa de su Exercito, y consuelo de la vista de sus fieles Soldados. Tendránlo algunos por ligereza mia, pero yo se lo doy, con las circunstancias, al mas pintado; y mas quando por nuestra miseria nos basta aver nacido para ser sobradamente peritos en la peor guerra, que de continuo haze al mas abstero el enemigo de casa. Estan amante de sus fieles vassallos, que aun de los anotados por dudosos, ò declarados en lo mucho que se trabaja en las causas de tanto reo, se halla que mas que Juez, haze el oficio de Abogado; y atendiendo con notable eficacia al consuelo, y manutencion de los que generosamente quisieron perder todos sus bienes, y venirse à la piedad de su Rey, huyendo de aquellos Países sublevados, que son de estos muchos, y à todos los và atendiendo, y acomodando, que aunque debe hazerlo (como ellos lo que executaron) pudieran el peso de tantos cuidados, y ahogos dispensar el que no se aplicasse tanto. Halla notable repugnancia en aver de echar vna firma de condenacion à que se vê precisado, considerando son en Dios atributos iguales la misericordia, y justicia, y mas que en otros, precisos entrambos en los Reyes, como veneras fuyas en la tierra. Siete años ha que le tenèmos aqui, en los quales apenas se desmontò del Cavallo, andando el mas del tiempo en las Campañas en Verano, y en Invierno, sin que el Sol, agua, nieve, y frio ayan logrado hasta aora inmutarle el semblante, por mas que se revistan de su ceño, visitando todos los dias las lineas, y filas de sus Soldados,

dos, hablando con ellos, oyendoles sus quejas con vna paciencia inmensa, sin ostigarfe de nada, premiandoles, y haziendoles justicia, segun halla que conviene; de donde nace la observacion que trae de algunos, como se ha visto dias passados, que consultando quatro Cadetes de su Guarda de Corps (que sobre ser Cavalleros conocidos, y que avian servido, y hallarse todos ellos, y sus padres, y parientes con Abito à los pechos) para dos Compañias de Cavallos, su Magestad, de motu proprio, mandò saber adonde estaban fulano, y zutano, y aviendose lo dicho, les confiriò à cada vno vna de las Compañias, diziendo, que tuviesfen los otros paciencia por entonces, que los otros avian servido mas; y sabido el caso (porque diò golpe lo desconocido de los sugetos) hallaron ser dos Soldados rasos, que avia veinte años que estaban sirviendo, llenos de cicatrizes de las heridas que avian recibido en tantas ocasiones de fuego como se avian hallado. Y à otro, cæteris paribus, sobre averle elevado avia pocos dias, le confiriò en otra Consulta el Gobierno, creo, de Almeria, dexando à los demàs contentos, y enseñados: y en fin, no tiene otra diversion mas congenial que esta, y la caza, que son sus Zarzuelas, Toros, y Comedias. En las Campañas sobre las marchas, se contenta, y haze que se fabrosea con vn zoquete, y algo de fiambre, ò vn poco de queso, y vn poco de vino aguado. El dormir no se sabe quando, porque se suele en estas funciones recoger à las once, y doze de la noche, y à las dos le hallan en pie, como la centinela mas despabilada: casando las dos virtudes hermanas con admiraciõ, pues se porta en esto como si no tuviesse otra cosa que hazer; y alli, y en todas partes, en poniendose de rodillas, parece al Monge mas observante, teniendo, aun en los tiempos mas ocupados, sus horas de oracion repartidas. Acompañale tambien la prenda del secreto, que la tiene en tanto grado, que hasta aora, de sus ideas, y movimientos, ni el mayor hechizo se lo ha podido hazer propalar; y asì, diò vna respuesta muy como suya à vno de los Primos, en que le dexò suavemente corregido, quando aquella suspension en que azechaba à Barcelona, que todos adivinaban, que en què avia de parar aquello: y vno, que juzgò tener ganada la voluntad, se rascò con la pregunta; y preguntandole el Rey si sabia guardar secreto, se supone la respuesta, y dixo su Magestad con su semblante apacible: *pues yo tambien*

bien. De otro me persuadieron ser cierto, que con ocasion de estas rebueltas, y vacantes avia representadole las grandes prendas de vn Cavallero, criado suyo, ponderandole lo mucho que le avia servido, y acompañadole en todas las jornadas, en que el amo, como Gentil-Hombre de Camara, avia seguido à su Magestad, quien despues de averle oido con gran sorna, le preguntò con otra mayor: *Te ha servido bien, bien?* Y diziendole, que sí señor, le dixo: *Pues acomodale tu.* Esta reflexion, y este no inmutarse de cosa, tiene persuadido à los que lo entienden, se cria el mayor General, que avrán conocido nuestros siglos. Desde que viò los acaecimientos de este Verano, así en el Campo, como de vuelta à la Corte, ha dado vnas muestras admirables del tesoro que ocultaba, pues se avia estado à la vista de los Gavinetistas, para irse poniendo en los negocios; y así haze aora vnas reflexiones de mucho jugo, reprehendiendo muy à fazon aquello que le parece puede tener visos de pasión en los que le aconsejan; de calidad, que cada dia van entrando mas llenos de respeto, y miedo. Las cosas de la guerra, y especialmente la planta de Exercitos, y Cabos, la reservò à sí solo, y en las demás cosas despacha algunos dias tambien por sí. Y à los Lugares de las Castillas, por lo que han padecido con el estruendo de las armas, les ha perdonado todo lo caído hasta fin de este presente año, que casi viene à importar dos años de tributos: y algunos Lugares, por aver sido mas lisiados, quatro años mas. Vea v.m.d. si esto haze en tiempos tan calamitosos, que desearà hazer en adelante? Todas las prendas que deben concurrir en vn perfecto Cavallero las tiene en superlativo grado: como son, la latinidad, matematica, que dibuja vna Plaza sitiada con tales delineaciones, y tan bien puesto vn Exercito, que parece que està en actual movimiento, el que es de observacion. Las propiedades de ginete en saber manejar vn Cavallo, toda España es buen testigo, de que sobre lo bien puesto, no parece le falta al bruto mas que hablar, y dezir llevaba sobre sí à la Magestad. La Espada la empuña con notable pujanza, y garvo. En ciertos juegos que se han entablado, vno del Mallo, que viene à ser como pelota por tierra, y otro que llaman de las Cabeças, en que se executan quatro funciones de à cavallo, todas de gran prueba de ginete, destreza, vigor, y garvo, las executa sin perder funcion, con espanto de todos; tanto, que si cupieran

en

en otro, era poco vn sombrero para premiarlo. Con la misma destreza executa otro, que viene à ser como la Raqueta; tanto, que algunas personas mal impresionadas que le han visto, han detestado su locura, y buelto contritos à su casa. La destreza de tirar es tal, que sobre no aver cosa mas dificil (para los que son algo aficionados) que matar vn conejo corriendo à la boca, ò aventado, no errando ninguno con perdigones el Rey, quiso alambicar mas la destreza, y assi es muy raro el que se le escapa con vala rafa. Lo afable, y hermoso del rostro, si es que huviesse alguno que no le mire con los ojos que yo, no lo podrá negar. Avia otras muchas cosas que dezir, que aluden al todo, que omito por ser nunca acabar. Y aunque es indecoroso el dudar (siquiera) algunas cosas de las Magestades, arrojado en los braços de mi confiança lo he de dezir, por que conviene. Es espacioso en hablar, causado lo mas de no estar todavia practico en nuestro idioma, y de aqui tomaron motivo algunos emulos para atreverse à persuadir, que lo penoso de el dezir, era defecto del conceptuar. Y para acabar de vna vez, es comun sentir no se sabe hasta aora aya cometido culpa (ni aun venial) con plena advertencia. Y de todo lo que llevo dicho al tiempo por testigo de mi verdad, la qual solo puede dezir quien desea lo mejor; pues ni el Rey difunto le ha dado, ni quitado cosa, ni espera mas del reynante, ni aun parece se halla en parage en que la fantasia loca se lo prometa, aunque no sea mas que à vna simple ansia, y en este desengaño vive, deseando solo mas espiritu para rogar à Dios nos le guarde, y à v. md. tambien.

Despues de escrito este, ha querido su Divina Magestad, que cierre esta mal raciocinada historia con la llave de oro, que del genio Divino creyò siempre mi fiel confiança, de que està su consuelo à espaldas de la tribulacion; y si los Cultos andan buscando nuevas frasses con que explicar los conceptos de las Señoras Princesas, à mi me parece, que el mayor primor està en dezir, à vso de mi tierra, que la Reyna nuestra Señora està preñada, publicòse estarlo en tres meses à 29. de Enero, dia de San Francisco de Sales, aquella Sal fazonadora de los pucheros del Niño Jesus, con el *Viva*, que estuvo siempre en el principio de todas sus obras, en su pluma, y en sus labios: que sobre aquella Oracion tan aprobada, y seguida, que

escribió para este assunto, se debía de justicia publicar en su día, por aver sido vassallo de la Saboya, como viador, y aora Protector, y Patron, como Bienaventurado, de cuya intercession nos debemos prometer de nuestra Reyna el feliz suceso, y de su padre lo mejor humorado. Esta tan alegre, y suspirada noticia trae muchas consecuencias, que el mas tardo debe discurrir, de ser la confirmacion à los finos, la convalecencia de los flacos, y el total desaliento de la liga contraria; pues si sin esta (en visperas possession) nos hallaron tan fuertes, que será con el lienço en que se enjuga tan prolongado llanto? Demàs de esto, porque Dios, quando conviene, favorece por junto, a y vn grande enxambre de formidable liga, que se vâ enlazando en el Norte, en que el Rey de Suecia, aquel Guapo, reñidor de pependencias agenas, cuyas virtudes morales (por de Religion distinta) ilora todo Fiel Christiano, con otros Reyes, y Principes del Imperio, parece se vnen con el pretexto de mediar en la deseada paz de la Europa; pero se descubren ciertos fondos de estar à favor de la justicia de las dos Coronas inclinados, por cuyas razones se cree no pueden ser ya muchos los palos; y de los que se restan, y las resultas, me temo mucho recayga la mayor parte sobre quien con tan ardiente, y mal premeditado zelo ha querido ser la piedra del escandalo, *intelligenti pauca.*

Y si alguno me notare, de que parece descubro demasiado afecto en la pintura, que hago de nuestro Rey, la qual, por lo que mira à tanto assunto, merece estar esculpida en laminas de bronce, si no por lo baxo de los colores de mi pincel en papel de estraza, le satisfarè con dezir es tanto mas lo que la razon cree, quanto vâ del original al traslado; no negandole exhalo tanto gozo en escribirlo, como que es el premio que de tan gustoso empleo saco: y la razon es, el que quedamos los hombres tan luciferinos por la culpa, que incando, à esfuerzos de la fee, gustosos, la rodilla à lo Divino, hallamos notable repugnancia en conocer otra superioridad en lo humano; y en caso de aver de rendir, ò baxar nuestra cerbiz, hallamos el consuelo en que sobre Rey, sea el mas valeroso, y esforzado, pues à vn hombre de bien que sirve, le parece suficiente estipendio à su fatiga el oir dezir grandezas de su amo.